

# DEIDADES PANANDINAS DEL PERÚ ANTIGUO EN EL CALLEJÓN DE HUAYLAS

## DIOSES DE PUMACAYAN

Lic. Marcos Yauri Montero

**RESUMEN.:** Este trabajo trata de una ruina arqueológica que existe en la ciudad de Huaraz. Su nombre es Pumacayan cuya construcción presumiblemente se debe a las etnias nativas de antes de los incas. Su objetivo es contribuir con una reorientación de las inquietudes de los estudiosos por descubrir su origen, su estructura y demás elementos que encierra como un misterio debido a que hasta la actualidad no ha habido una tarea arqueológica seria, como tampoco otra histórica, sino intentos con resultados de diverso contenido y contradictorios muchos de los cuales no concuerdan con otras fuentes, como por ejemplo con los múltiples relatos míticos que analizados arrojan muchas luces históricas, toponimias, variaciones lingüísticas en cuanto a su nombre, etc.. todo lo que induce a pensar que Pumacayan fue en un tiempo remoto el santuario central de una dilatada región regida por un poder político-religioso muy fuerte, al que acudían en fechas sacras multitud de peregrinos.

**PALABRAS CLAVE:** Pumacayan, arqueología, mito, pacarina, puma, Guari, Canchón, Sutoc, Yerupajá, Callejón de Huaylas.

## PANANDINE DEITIES OF ANCIENT PERU IN THE CALLEJÓN DE HUAYLAS (ANCASH) THE GODS OF PUMACAYÁN

**ABSTRACT:** The present work goes around on archeological remain in the city of Huaraz. It's name is Pumacayan and was built by the native etnias before the incas. It's principal objective is re-orientar the doubts of the investigators who are interested in discover their origen, structures and other elements that stay like a mistery until our days, because does not exist neither a serious archeological investigation nor a historical work. Only the intention with results thar make think that Pumacayan was in the past the central santuary of an extended region, where many people ruled by a strong and political power went in special dates.

**KEY WORDS:** Pumacayan, arqueology, , myth, pacarina, puma, Guari, Canchón, Sutoc, Yerupajá, Callejón de Huaylas.

## INTRODUCCIÓN

En la ciudad de Huaraz, capital del departamento de Ancash, existe un monumento arqueológico denominado Pumacayan, situado en el costado noreste de la citada ciudad. Lo rodean en la

actualidad, según el Plano de 1988, por el este la Avenida de la Confraternidad, por el sur el jirón Sucre, por el oeste por el jirón Enrique Palacios y por el norte por el jirón Ladislao Meza. Científicamente se desconoce la época en que fue construido, así como de la utilidad que prestó a las etnias nativas de la región de los tiempos preincas, debido a que hasta la actualidad no se le ha dedicado un trabajo arqueológico paradigmático, es decir en profundidad, ni tampoco otro tipo de estudio. La referencia más lejana de su existencia se debe al cronista español Pedro Cieza de León que transitó por la zona en 1548. Él lo consideró como una antigualla preinca, debido a su estado ruinoso. Más tarde darían otras referencias muchas personalidades que estuvieron de paso por la mencionada zona huarasina, entre ellas el sabio Antonio Raimondi que lo calificó como un “cerro” o montículo que era a la vez un excelente mirador para apreciar la grandiosidad de las Cordilleras Negra y Blanca y la belleza del paisaje. En 1938 el arqueólogo norteamericano Wendell Bennet que encabezaba una expedición, lo llegó a conocer al mismo tiempo de dar cuenta de otros monumentos que existían en la región. La primera tarea arqueológica la realizó el sabio Julio C. Tello que en 1919 practicó la primera excavación científica pero de cortísima duración y extensión y profundidad, por consiguiente con insuficientes resultados. Posterior a esta labor otros arqueólogos han, también, realizado otras excavaciones que debido a diferentes factores, entre ellos económicos tampoco han sido en profundidad.

## **OBJETIVOS**

Este estado de cosas en relación a este valioso monumento arqueológico acerca del cual hay sinceros deseos de estudio, así como de un ferviente deseo de su rescate por cuanto este monumento en la actualidad padece la ocupación de las invasiones de grupos de migrantes e inclusive de grupos populares del mismo distrito de Huarás que han dado origen al nacimiento de asentamientos humanos en su propio seno y sus alrededores, nos ha inducido a realizar un estudio y análisis de la cuestión. Por eso el objetivo de este trabajo es contribuir con algunas ideas para reorientar su conocimiento y estudio. Es decir, que en el futuro todo trabajo arqueológico que, sin duda, ha de desplegar toda su parafernalia científica, metodológica y técnica, debe estar acompañado de una voluntad interdisciplinaria, multidisciplinaria y transdisciplinaria con el apoyo

económico del Estado peruano a través de su Ministerio de Cultura. Entendemos como estudio interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario, al concurso de muchas disciplinas tales como la historia, la antropología, la etnología, así como de la lingüística, del psicoanálisis, de la psichistoria, de los estudios culturales y de otras ciencias. No deben excluirse de este intento de estudio paradigmático, la literatura oral quechua en especial de los abundantes relatos míticos que constituyen una textualidad que es un rico repositorio de la historia memorial, en cuya urdimbre se ocultan o enmascaran los acontecimientos, la cultura, la cosmovisión, el espíritu religioso, la sensibilidad andina en su contemplación del cosmos, de la vida, del devenir histórico, del existir y de la muerte.

## **HUARÁS PREHISPÁNICO**

¿Existió el Huarás prehispánico? ¿Si existió cuál fue su ubicación? Estas interrogantes aún no han sido satisfechas. La información reunida por historiadores, arqueólogos y otros estudiosos hasta hoy no nos brinda ningún dato de validez histórica..

La información más antigua relacionada con la región del Callejón de Huaylas corresponde al cronista Miguel de Estete, quien describe el itinerario del viaje que Hernando Pizarro realizó de Cajamarca a Pachacamac en 1533. Dice este cronista que el día 23 de enero de dicho año el mencionado viajero fue a comer a un pueblo grande llamado *Guarax* cuyo jefe Pumacaxinay fue el anfitrión. Que dicho pueblo *Guarax* estaba en un llano junto a un río, con tierras con mucho maíz y ganado. El historiador Augusto Alba Herrera, hasta hoy el mejor conocedor de este tema, presume que ese pueblo mencionado por Miguel de Estete era Huarás situado a las orillas del actual río Quillcay. Más tarde –sigue diciendo Alba Herrera- Francisco Pizarro, después de la muerte de Atahualpa, en su viaje al Cusco el 11 de setiembre de ese mismo año, arribó a *Guaray*<sup>1</sup>, probablemente el otro nombre del mismo pueblo, donde pernoctó. Esta afirmación no es definitiva, pues el documento de la Visita de enero de 1558, informa que en la parcialidad de Allaucaguaras había tres pueblos con el mismo nombre, todos presumiblemente junto a un río y situados en las tierras llanas

---

<sup>1</sup> Esta variación escritural de nombres de lugares, personas y cosas se debe al desconocimiento del quechua por el conquistador, cuyo oído no podía diferenciar los sonidos fonéticos. Es un tema que dificulta la investigación relacionada con el proceso de la conquista y de la vida virreinal. ¿El aprendizaje del quechua por los cronistas, religiosos, funcionarios, etc. sería real? ¿Cuánto de verdad y falsedad hay en este tema?

y fecundas. ¿A cuál de estos pueblos arribaron los conquistadores donde fueron agasajados? ¿Cómo era ese pueblo *Guarax o Guaray* y dónde se encontraba?

Los primeros datos que hoy conocemos acerca de los pueblos y habitantes de la zona hoy llamada Huarás se encuentran en el documento correspondiente a la Visita de los Repartimientos de Huarás y Llaguarás, evento realizado 25 años después del paso de los conquistadores en 1558. Este documento fue descubierto por Waldemar Espinoza Soriano y su análisis dio como resultado la aparición de su libro: *Huaraz, poder, sociedad y economía en los siglos xvi y xvii*.

La visita no fue realizada in situ, sino en León de Huánuco adonde acudieron bajo citación los curacas principales de ambos repartimientos. Cada uno informó del número de pachacas que correspondían a su respectivo repartimiento, de los caciques principales, de los pueblos con el número de casas y habitantes masculinos y femeninos, el número de niños, ancianos, viudas, casadas, solteras, de la cantidad de tierras con sus características, la producción agrícola y ganadera, su modo de comerciar y las habilidades artesanales, etc. El documento es un verdadero informe a manera de un censo útil a la administración. En el repartimiento de Huaras había en total 1890 personas y en el de Llaguaraz 1262. En el repartimiento de Guaras había tres pueblos con el mismo nombre de Guaras, pero sin noticias de su ubicación. ¿Cuál era la ubicación geográfica de ambos repartimientos? De los informes conocidos hasta hoy, se deduce que ambos estaban en la banda oriental del Río Santa: Guaraz o también Allaucagaraz en el lado norte, tierra de llanuras, con clima templado; Llaguaraz en el lado sur, en la altura, con clima frío. Se infiere que económica y culturalmente los habitantes de Guaraz eran agricultores, mejor civilizados, en tanto que los de Llaguaraz o también Ichojhuaras, eran un tanto inciviles, pastores, nómadas o sea en el lenguaje nativo eran los *Llacuash*. Con el tiempo surgió una rivalidad entre ambos espacios, los de Ichojhuarás se consideraban nativos, ancestralmente anclados en su tierra, en tanto que los de Allaucagaraz, fueron considerados como forasteros, ancestralmente no pertenecientes al mundo huarasino, eran los *reducidos*, es decir los que fueron traídos a la fuerza de otros lugares, fenómeno común durante el incanato y que más tarde el virrey Francisco Toledo lo utilizó.

Esta geografía difusa que caracteriza a los dos repartimientos nos muestra un mundo conformado por archipiélagos de pueblos que según el documento indicado estaban ubicados a seis leguas a la redonda distantes del Huarás actual. Ninguno de dichos pueblos o asentamientos estaba dentro de su dilatada área. Inclusive después de creada la Parroquia de Huarás en 1560, su edificio fue levantado con el nombre de San Sebastián en la periferia, en el lado norte del edificio preinca Pumacayan. Alba Herrera, asevera que a partir de estos hechos el *Tambo* de Huarás adquirió importancia estratégica por ser un lugar equidistante por el camino de la sierra con las ciudades fundadas: Lima, Huánuco, Trujillo. Preguntémosnos ¿cuál fue ese *Tambo*? La respuesta fluye, fue *Kanapun*, edificio inca que por su dimensión, solidez, estilo y prestancia arquitectónica ofrecía ventaja y comodidad para la administración. *Kanapun* tampoco estaba en el interior del área mencionada, sino a la salida hacia los pueblos del lado norte del Callejón de Huaylas.

## **FUNDACIÓN DE HUARÁS**

La fundación de Huarás como obra de los conquistadores es otro tema no aclarado. Alba Herrera culpa de esta situación al extravío de los documentos pertenecientes a Alonso de Santoyo, quien fue el funcionario que ejecutó la reducción toledana en Huarás. Para demostrar la fundación hace uso del documento de 1643 (ya citado) cuyo contenido alude a la real cédula del 28 de diciembre de 1569 emitido por el virrey Francisco de Toledo ordenando se lleve a cabo la reducción de las parcialidades de Allaucagaraz y Llagagaraz en un solo pueblo. Esta reducción se realizó el 20 de enero de 1572, fecha que sería desde su punto de vista como también el de otros la que corresponde a la fundación de Huarás. Desde nuestro punto de vista este acto no es una fundación, sino un acto político que respondía a los intereses administrativos del virreinato.<sup>2</sup>

Aparte de lo enunciado hasta aquí hay un detalle que no ha sido resaltado. Sucede que antes y durante el contacto entre conquistadores y etnias de la región, todos los pueblos, asentamientos, y demás grupos humanos no estuvieron en el interior del territorio que hoy es el casco urbano de la ciudad de Huarás. Este territorio fue un inmenso espacio abierto, libre, harto cenagoso, sin habitantes ni edificios. Entonces, ¿dónde estuvieron las viviendas

---

<sup>2</sup> Yauri, M. :*el señor de la soledad de Huarás. Discurso de la abundancia y carencia. Resistencia andina.* 1993, Lima, Editorial AVE, p. 17

de los encomenderos Sebastián Torres y Hernando de Torres, y más tarde la de Ruy Barba Cabeza de Vaca, Cristóbal de Torres? Asimismo, ¿dónde estuvieron las viviendas de los españoles que se asentaron en Huarás?

La reducción toledana significó la destrucción de las viejas viviendas circulares donde vivían los aborígenes para dar paso a la instalación de la nueva ciudad que albergaría en cuadrícula y con manzanas y calles rectas a los reducidos: habitantes de Allauca e Ichoj. En el centro tendría la plaza con la iglesia parroquial y el Cabildo y al rededor estarían las casas de nobles y plebeyos que recibieron lotes de terreno. Este discurso oficial oculta otro en el que se podría leer que el espacio donde fueron instalados los reducidos antes de la orden toledana estuvo vacío en casi toda su extensión. Pues, inclusive las tumbas y adoratorios religiosos nativos estuvieron fuera, en la periferia: las tumbas de *Wauillac* y *Oshcosh*, los santuarios de *Willcawain*, *Keka*, *Pongor*, *Pumacayan* y *Cushuruyok*, todos, exceptuando las tumbas y los santuarios de *Pumacayan* y *Cushuruyoc*, estuvieron alejados por muchos kilómetros

## **HUARÁS UN CÍRCULO SACRO**

El espacio físico, vale decir el territorio que cubre u ocupa la actual ciudad de Huarás es un círculo inmenso. Las Cordilleras Negra y Blanca al ingresar en el Callejón de Huaylas por Cátac configuran un valle estrecho que concluye en *Tacllán*, la entrada a Huarás. Luego, a la altura de este lugar, las dos cordilleras se distancian por kilómetros y configuran un círculo gigantesco; círculo que es el territorio huarasino que se extiende desde *Tacllán* hasta *Vichay* en dirección de sur a norte, y desde las orillas del Santa hasta las estribaciones de la Cordillera Blanca, en dirección de oeste a este. Allí, en una parte de esta llanura extensa, interrumpida de trecho en trecho por numerosas colinas, concretamente en la parte sur, junto al río Santa y Quillcay, a los pies de las estribaciones de la Cordillera Blanca nombrados como Rataquenua, Puka Ventana y Shaurama nació la nueva ciudad producto de la reducción con el nombre de San Sebastián de Pampa Guaraz. ¿Cómo habría sido físicamente este territorio antes del año de 1572? La imaginación al ponerse a caminar y la historia al abrir un diálogo con la memoria, vencen a las tinieblas del tiempo y logran la reconstrucción del pasado tal como nos han enseñado los nuevos maestros de la historia.

La denominación de *Pampa* es la palabra llave para ingresar al pasado. Nos pone frente a una pradera verde y vacía, pero no solitaria. Hay mucha agua en su interior y por eso en su superficie abundan manantiales cuyas aguas al correr forman marismas en la estación lluviosa. ¿Cómo podemos estar seguros de esta característica del suelo huarasino de hace siglos como del tiempo actual? La memoria colectiva de los muertos y de los ancianos que aún viven la recuerdan. Todos inequívocamente cuentan que había manantiales públicos y privados. La ciudad de Huarás que conocimos al nacer al final del primer cuarto del siglo XX era rica en manantiales de los que se servía la gente al no existir el servicio de agua potable cuyo tendido se realizó a partir de 1940. Ciertamente, había manantiales públicos y privados. Los públicos, es decir los que existían fuera de las casas, ubicados en las calles y avenidas eran muchos y cada uno tenía un nombre. El caño de la *Casa Santa* en el jirón 28 de Julio, *Bendito Puquio* en la avenida Alfonso Ugarte, el caño de *Okopampa* en el jirón Puno, el caño del jirón Loreto, el manantial de la avenida Bolognesi, frente al actual estadio de Rosas Pampa, todos para el uso común, pues la gente iba a surtirse de ese elemento a diario y había gente dedicada a ese oficio, los aguateros o acarreadores de agua y cada casa almacenaba el líquido en ollas grandes si eran familias de poco poder económico y en barriles las casas de gente rica. La tarea de surtirse de agua era desde las 5 de la madrugada hasta el anochecer. Los manantiales privados estaban ubicados en el interior de las casas, en los patios o corrales, de las zonas acuíferas más ricas, tales como el jirón Los Alpes, el jirón La Mar, el jirón Cajamarca, el jirón Paraguay, el jirón Sucre, el jirón 6 de Agosto, las inmediaciones de Pumakayan, la avenida Bolognesi. En estas arterias numerosas casas tenían en su patio principal o en el huerto pozos profundos colmados de agua.<sup>3</sup> Algunas calles eran tan húmedas que inclusive sus nombres nativos aludían al agua, como el jirón Los Alpes, cuyo nombre quechua era *Puquio Calli*, igual el barrio donde estaba el caño de Okopampa, el barrio tenía como nombre quechua: *Okopampa*. (Pampa húmeda)<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Una característica de estos manantiales era que al amanecer sus aguas echaban un vapor y eran tibias

<sup>4</sup> Después del sismo de 1970 las comisiones científicas que hicieron estudios del suelo del casco urbano de Huarás, llegaron a recomendar que debido a la densa masa freática que posee el subsuelo, los edificios de la nueva ciudad no debían sobrepasar los 3 pisos.

El historiador Reina Loli en su artículo "Historia del distrito de Huarás" asevera que los fundadores de la ciudad ignoraban que Huarás no tiene un suelo firme debido a las aguas subterráneas que afloran en forma de "ojos" de agua o manantiales. (González, Francisco, compilador. 1992, *Huarás. Visión integral*, Lima, p. 19)

La geografía acabada de describir no es fortuita. Mientras la arqueología y la historia, y otras ciencias humanas, entre las que no debe estar ausente el Psicoanálisis, no demuestren lo contrario, es factible formular como hipótesis de trabajo que Pampa Guaraz fue un espacio sagrado y que obviamente no debía estar ocupado por el hombre. Espacio sacro situado en el centro de las parcialidades de Guaraz y Llaguaraz, la primera con 25 llactas esparcidas en un espacio de 6 a 7 leguas y la segunda con 20 igualmente esparcidas en un espacio de 4 leguas. Este centro sagrado de forma circular estuvo dedicado a las deidades de la zona: Guari, Macovilca, Cotovilca, Matarao y otras cuyos nombres se han perdido. De estas el de más alta jerarquía fue Guari a cuyo culto estuvo dedicado el santuario de Pumakayan del que hasta hoy contamos solamente con datos de carácter mítico y no científico por no haberse realizado excavaciones arqueológicas. R. T. Zuidema nos brinda en: “La cuadratura del círculo en el antiguo Perú” un pensamiento importante referente a *la relación entre el tema central y la oposición círculo / cuadrado* que ha servido para que muchas *culturas formulen sus sistemas cosmológicos*. El círculo representa el centro del poder político central y el cuadrado el espacio conquistado y sometido. El círculo se insertaba con el espacio mediante el sistema de *ceques*.<sup>5</sup> Dentro de este sistema las esposas de Tupa Yupanqui, Mama Ocllo se identifican *con el templo redondo del sol en el centro del imperio*; y Mama Huayrur expresa el concepto del cuadrado.

El espacio sagrado huarasino de forma circular, era un lugar ideal para el culto a los dioses. De allí podían contemplar un vasto panorama y estar en contacto con los *Apus* más altos y distantes, asimismo observar el diáfano espacio celeste donde los astros, entre ellos *Huarac* o sea Venus, se ven en todo su esplendor. El P. Manuel Sobrevilla que levantó el plano de Huarás en 1782 reconoció como su verdadero nombre el de *Lucllahuarac* con el que – según él- le conocían los nativos, nombre quechua que traducido *es Estrella mentirosa del amanecer*. Para comprender esta denominación es menester conocer la diafanidad del cielo huarasino inclusive en la temporada lluviosa, cuando aparece Venus (*Cuchipishtac*, en quechua reciente)<sup>6</sup> su fulgor que envuelve al valle da la impresión de que ya ha amanecido aun cuando falta mucho para el advenimiento del nuevo día.. El nativo prehispánico

---

<sup>5</sup> Zuidema, R. T. 1989, *Reyes y guerreros*, Lima, FOMCIENCIAS. Manuel Burga comp. pp. 273-305

<sup>6</sup> Los campesinos llamaron *Cuchipishtac* a Venus, porque su aparición es en la madrugada, hora ideal según creencia general, para sacrificar cerdos.

consideró a esta llanura con abundante agua y de donde es posible contemplar a las deidades astrales, como un mundo sagrado donde cielo (*Hanan Pacha*), tierra (*Kay pacha*) y subsuelo (*Ukju pacha*) se vinculan de manera estrecha.

De los santuarios mencionados no sabemos con certeza nada. Nada relacionado con el tiempo, sus características, sus usos, utilidad, etc. Contamos apenas con un dato rescatado por Reina Loli de las páginas de una revista, *El Perú Ilustrado* en su edición del 28 de marzo de 1891 y que literalmente transcribe Alba Herrera en: *Huarás. Historia de un pueblo en transformación*. Está relacionado con el santuario de *Kushuruyoc*<sup>7</sup>. Según esta información consignada en la página: “Antigüedades” de la revista mencionada, dicho santuario fue descubierto en Kushuruyoc. En este santuario se encontró un altar de piedra sobre cuya superficie había una taza, también de piedra, debajo de la cual había un sótano supuestamente para recibir la sangre de los animales sacrificados: cuy o llama. Además de la taza había una “*sabanita de oro, tan suave como hilo*”, unas hojas de oro semejantes a las del laurel, dos grandes conchas marinas unidas por una cadena de oro y cordoncillos secundarios de plata, oro y cobre; estos caracoles, además, estaban soldados con oro, plata y estaño.<sup>8</sup> Fuera del altar había dos animales, probablemente tarucas, de oro. No hay seguridad si los descubridores o el redactor de la revista le impusieron al santuario el nombre de *Templo del Sacrificio*. La crónica finaliza indicando que los objetos mencionados quedaron en poder de tres personas, el señor Estremadoyro y Manuel Gonzales, ambos comerciantes, y del mecánico Fabián Maguiña. Este descubrimiento no responde a un interés o curiosidad cultural, sino a una característica de la época en que había ambición por encontrar oro y riquezas en los monumentos arqueológicos que en Huarás se practicó (como en todo el país) informalmente desde 1847 por habitantes urbanos. ¿Qué pasó ulteriormente con este importante santuario? No se sabe absolutamente nada. Cuando en la década de 1940 conocimos in situ y personalmente el resto arqueológico de Kushuruyoc este era un montículo de tierras erosionadas cubierto de malezas, por su base occidental que era visible se percibía dos muros de piedra labrada, cubiertos de agua; su costado norte era como ahora una ladera con matorrales por donde

---

<sup>7</sup> *Kushuruyoc* deriva de kushuru: alga andina comestible. Se deduce, entonces, que el lugar que ocupa el santuario estaba en una zona cuyas aguas eran ricas en dicha alga.

<sup>8</sup> La redacción de la información es hartamente confusa y no ayuda a una reconstrucción.

corría una acequia, por su lado sur sobre el montículo había tierras de cultivo. Sobre este santuario, en la misma década, un alcalde de Huarás, Américo Matellini (comerciante que le cambió el nombre al lugar llamándolo “Los pinos”), que no era huarasino edificó su residencia, que muchos años después ocupó el seminario.

## **PUMACAYAN**

De este santuario que era el mayor en el Huarás prehispánico del tiempo en que fue construido y del lapso en que estuvo al servicio de los habitantes de la región no sabemos, igualmente, nada. Pedro Cieza de León, el más importante cronista, en 1540, es decir 17 años después del contacto del Callejón de Huaylas con los conquistadores, se refiere a él diciendo que era una *antigualla* y no era construcción inca. En ese tiempo había dejado de ser utilizada porque el dios al que estaba dedicado, *Guari*, después de la conquista inca descendió jerárquicamente a un plano inferior al del *Lucero*, deidad del panteón imperial Dice:

Otros cuentan, y lo tienen por más cierto, que no es esto sino que antiguamente, muchos tiempos antes de que los incas reinasen hubo en aquellas partes hombres a manera de gigantes, tan crecidos como las figuras que estaban esculpidas en las piedras; y con el tiempo y con la guerra grande que tuvieron con los que agora son señores de aquellos campos se disminuyeron y perdieron, sin haber quedado dellos otra memoria que las piedras y cimientos que he contado. (En Espinoza, W. 1978, 53. Subrayado nuestro)

Esos gigantes a los que alude, históricamente fueron los *huaris* que míticamente eran descomunales, hijos del Sol, altos, blancos y barbudos que vivían en las ciudades de las llanuras. Ellos fueron por ser civilizados lo opuesto a los *llacuash*, habitantes de las punas dedicados al pastoreo y eran poco civilizados. Pierre Duviols al asegurar que *Guari* fue la deidad de Chavin de Huantar implícitamente indica que fue también de las etnias huarasinas, tesis refrendada por Waldemar Espinoza en el sentido de que *Guari* fue el dios de la zona de Ancash y que los santuarios de Pumacayan, Willcawain y Pongor le estuvieron dedicados.

## **¿EXCAVACIONES?**

La información de Cieza de León es la más remota con respecto a Pumacayan. La noticia posterior se remonta a 1560 con motivo de la creación de la parroquia de San Sebastián en cumplimiento del acuerdo del cabildo de Lima en 1559 con la finalidad de que los nativos fueran adoctrinados para vivir en paz. El convento probablemente fue construido por los franciscanos, según el P.Gridilla, tras el costado oriental del santuario, específicamente en Rurimulinu (Molino interior. Lado noreste del hoy espacio llamado Mulinupampa). Este convento fue después reubicado en 1693 cerca de la ciudad, en su lado norte, al lado del costado occidental de Pumacayan. El edificio fue un recinto conventual que existió hasta 1970 en que el terremoto lo destruyó. Era sólido, con muros de adobe con un grosor de más de metro; tenía un claustro con columnas románicas y sus galerías estaban cubiertas de ladrillo. Corriendo los años, en 1825 por decreto de Bolívar fue declarado como local de un colegio, que luego se llamó el Colegio Nacional de la Libertad que subsistió hasta el terremoto indicado que lo pulverizó. La construcción de estos edificios conventuales está asociada a Pumacayan, no solamente porque representan el conflicto cultural de índole religioso; conflicto que representa la presencia de un culto dominante del conquistador y el de los peruanos nativos de la cultura ancestral. Este conflicto se explicita en el acontecimiento por el cual el monumento prehispánico se convirtió en la cantera de piedras labradas que sirvieron para los cimientos, acontecimiento que también pone al descubierto que desde antes Pumacayan fue también la fuente de piedras para la construcción de viviendas de los mestizos adinerados y españoles. En efecto, sabemos hoy que el antiguo cementerio huarasino construido en Yucyucpampa (pampa de zorzales) en el barrio de Belén, en el lado suroeste de la ciudad, cerca de los acantilados del Río Santa, tuvo cimientos a base de piedras de Pumacayan y que además en el frontis y muros, por iniciativa de varios personajes entre ellos Julián de Morales Nunacochachin, tuviera estelas, esculturas y petroglifos extraídos de Pumacayan<sup>9</sup>.

El historiador Manuel Reina Loli refiere que la primera noticia sobre excavaciones realizadas en Pumacayan la dio Antonio Raimondi en 1873 en su libro *El Departamento de Ancash y sus riquezas minerales* (p.40), actos llevados a cabo con la finalidad de extraer piedras para la construcción que dieron como resultado el descubrimiento: “*en su parte inferior y central varias paredes hechas de piedra labrada, habiéndose extraído una gran*

---

<sup>9</sup> Alba, A., 1996 *Huarás. Historia de un pueblo en transformación* Carás, Ediciones El Inca, p- 29

*pedra excavada a manera de tina cuadrada*”<sup>10</sup>. Señala también que el año de 1847 marca el inicio de esa aventura de la que nosotros pensamos que estaba inducida no tanto por conocer el monumento prehispánico, sino por el deseo de obtener riquezas, deseo característico no solo en esta zona sino en diversos lugares del país donde había restos arqueológicos, actividad que dio origen a los llamados *huaqueadores*.<sup>11</sup> Ese año de 1847 la excavación fue dirigida por el prefecto del departamento Domingo Casanova; y, en 1913 surgió otro personaje con el mismo ímpetu de excavador, Leonardo Bambarén. Presumimos que no solo ellos fueron los *huaqueadores*, sino muchos más, pues el supremo gobierno prohibió toda forma de excavación. ¿Podemos llamar «excavaciones» con significado arqueológico a estos actos?

No hay ningún informe ni empírico ni mucho menos científico de estos eventos, solamente hay datos periodísticos emitidos por el diario huarasino: *El Departamento de Ancash*. En síntesis esos informes mencionan: el descubrimiento de una “*wared ovalada que acusa la formación de uno de los torreones o contrafuertes de este enorme edificio (...) Llama la atención la pericia con que han sido labradas las piedras para dar a la pared la forma ovalada*” (25, noviembre, 1913). En 1914 al continuar la excavación el informe habla que “*en el centro de Pumacayan en el cual se encuentran inhumados edificios de estupendas proporciones que ocupan en nuestro concepto un área total no menor de cuarenta mil metros cuadrados. (...) En las habitaciones ya exhumadas han sido hallados utensilios de granito tan bien tallados, que jamás serían imitados siquiera por los actuales artesanos. Una taza como de 35 centímetros de circunferencia y 15 de fondo, y una fuente de mayor diámetro son ejemplos de lo que decimos, y han sido traídos a la secretaría de la H. Junta Departamental. La taza aparece tan rigurosamente pulida que casi equivale a la tersura de la loza doméstica actual*”. (13 de marzo, 1914)<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Reina, M. “Arqueología huaracina: El adoratorio de Pumacayán”, *El libro azul. Revista bibliófila cultural*. Enero-Julio 2016, Huarás, p.18

<sup>11</sup> Refiere el arqueólogo Steven Wegner que en Recuay el Sr. Agustín Icaza, propietario de tierras en Cátac, mandó realizar excavaciones en un cementerio antiguo denominado *Roko amá* y obtuvo 160 huacos finos que los vendió en 1878 a un médico puneño que era coleccionista de antigüedades. El médico los llevó fuera del Perú durante la guerra con Chile por temor al saqueo e hizo una exhibición en París. “Historias actuales”, *Amauta No 2*. Carás, s/f Edición en homenaje al Colegio Nacional Micelino Sandoval Torres. Reportaje de Ada Oliveros.

<sup>12</sup> Reina, M. *Ibidem*, p.18

La primera excavación científica la realizó Julio C. Tello en 1919 que dio como resultado la hipótesis de que Pumacayan es de filiación Chavín; y que es un conjunto de edificios pétreos en ciudadelas amuralladas, templos piramidales de plataformas superpuestas con galerías interiores, cámaras especiales o adoratorios en partes superiores a los que se accede por escaleras subterráneas. Asimismo recogió dos platos de piedra. Posterior al trabajo de Tello se llevó a cabo el del arqueólogo Steven Wegner (2002), cuyo resultado fue el descubrimiento de 5 tumbas, huesos humanos, edificios rectangulares en el lado noreste con fogones y cerámica inca o *arybalos* que evidencian la ocupación inca. Por último, la posterior excavación ha sido realizada por el arqueólogo César Cerna que puso al descubierto la ocupación de Chavín Tardío, Recuay, Huaylas e Inca <sup>13</sup>

### **PUMACAYAN. HISTORIA MÍTICA**

A través del tiempo debido a que de Pumacayan aún no sabemos científicamente casi nada, el monumento ha sido y sigue siendo tema para la creación de relatos ficticios: cuentos, leyendas o mitos. Este tópico es importante. Cuando la historia parece detenerse a falta de fuentes, ante el historiador aparecen los mitos como surtidores de valiosa información. Ningún relato oral es inocente porque en su urdimbre oculta otro u otros textos que son los verdaderos mensajes que el relato quiere transmitir. No los transmite sino los disimula o camufla sobre todo cuando en el ambiente social o intelectual hay ideas o poderes contra los cuales es difícil y peligroso oponerse o luchar. Por eso, Michel Foucault asevera que en el fondo de todo discurso hay un resto no formulado del pensamiento que el lenguaje ha dejado en la sombra, fenómeno que abre la posibilidad de que a ese significado hay que concederle la palabra. Igualmente R. Tom Zuidema, nos ha enseñado que para estudiar el pasado prehispánico peruano hay dos fuentes: primero, la de las crónicas, segundo la de la mitología. Todo esto porque el problema es la *“falta de documentación escrita por los mismos creadores de la cultura andina antes de la conquista española de 1530”* La tarea de todo estudioso en casos como el presente es saber delimitar: *“cómo el mito involucra a la historia y cómo esta es requerida para complementar las necesidades de la explicación*

---

<sup>13</sup> Reina, M. *Ibidem* pp.21-22

*mítica*”<sup>14</sup> En otras palabras mito e historia, en el caso del Perú prehispánico, se complementan.

Bajo este predicamento es importante conocer los relatos que se han tejido en torno a Pumacayan. La producción es cuantiosa con la particularidad de que unas y otras transmiten el mismo contenido de diferente modo. La vamos a clasificar en dos grupos: primero los relatos urbanos, segundo los de origen nativo-rural. Los primeros son creaciones populares de mestizos o nativos migrantes a la ciudad, los segundos son muy antiguos y probablemente han sido transmitidos merced a la oralidad de generación en generación.

(R-1): Ratsac (sapo) Honora (Honorata) hacía su necesidad en Pumacayan en noche de luna. En eso vio a una serpiente del color del oro que se introducía al subsuelo por un hueco. Ratsac Honora se olvidó de lo que estaba haciendo y tan pronto desapareció la serpiente puso una señal y se guardó el secreto. A la noche siguiente vino con su marido, excavaron y sacaron una olla llena de oro. Se hicieron ricos. (Voz popular)

(R-2): La señora Marina Meza y familia que vivía frente a Pumacayan, en la calle hoy llamada Ladislao Meza guiada por su ambición de ser rica mandó hacer una excavación en un lugar donde en las noches ardía una luz. Al realizar su deseo encontró ollas con oro y plata. (Versión de la Sra. Elba Causo Icaza)

(R-3): Yo, de niña con mi tía siempre íbamos de visita a casa de la señora Marina Meza, siempre tomábamos lonche un día de la semana. En las charlas siempre la señora Marina hablaba de luces que ardían en las noches en Pumacayan. Eso a mí me daba miedo. Cuando subíamos a la cumbre de Pumacayan, veíamos todo Huarás, era un buen mirador, de allí se apreciaba toda la ciudad rodeada por la Cordillera Negra y al norte el Huascarán. En esas ocasiones veía muchos huecos; eran los que habían hecho los buscadores de tesoros. ( Versión de la Sra. Elba Causo Icaza)

---

<sup>14</sup> Zuidema, R. T. “Mito e historia en el antiguo Perú”. *Reyes y guerreros*. 1989, Fomciencias, Lima, pp. 219-221. Por otra parte Oscar Quezada Machiabello siguiendo a Cassirer dice: *El hombre como ente histórico, es originalmente ‘mitificador’. Hace historia después de haber hecho mito. No antes. (...) Somos enunciados por el mito antes de enunciar al mito. Nuestra existencia está entramada en él. El mito deja de ser signo a la temporalidad y a la eternidad. Echa a andar al tiempo pero, a la vez lo detiene” Del mito como forma simbólica. Ensayo de hermenéutica semiótica*. 2007, Universidad de Lima, UNMSM, p. 150

(L-1): “Un barril candente salía de Pumakayán en noches de Luna y rodaba por la calle “El Rayo” (hoy jirón Sucre), asustando a todos los vecinos. El barril rodaba hacia el río Santa para traer de regreso agua para el cerro. Esa agua servía para reducir la temperatura del tesoro enterrado” (Versión sintetizada por el arqueólogo S. Wegner, de una leyenda recogida por Isaías Izaguirre y publicada en la revista *Folklore* en 1942.) D. Isaías Izaguirre fue magistrado en Lima: a su pluma se debe una serie de estampas costumbristas huarasinas exquisitamente escritas.

L-2) Un enorme gato negro aparecía por la tarde en la cúspide del cerro. El gato llevaba en la frente una estrella luminosa que alumbraba todo el cerro. Los que lo miraban se quedaban deslumbrados. (Versión sintetizada por el arqueólogo S. Wegner)<sup>15</sup>

(M-1): Pumacayan y Quellquehuanca conversan. Cuando quieren conversar, a las doce de la noche, cualquiera de ellos toca una campana de oro, ahí mismo empiezan a charlar. (Versión del Sr. Claudio Yauri Henostroza)

(M-2) Cuando estudiábamos la primaria en el Centro Escolar de Abajo, formamos un equipo de *Boy-Scouts*. Hacíamos prácticas en el campo. Nuestra inquietud nos llevó a aventurarnos a entrar en el subterráneo de Pumacayan. Todo fue porque la gente hablaba de que estaba conectada con Willcawain. En efecto entramos al túnel. Caminamos un largo trecho hasta llegar a un punto donde caía agua. Eso nos desanimó. El agua que caía era del río Quillcay. Vimos que el túnel continuaba, Pero nosotros no seguimos adelante, nos sobrecogió el temor. (Versión del Sr. Claudio Yauri Henostroza).

## **ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN**

El resultado de las excavaciones realizadas hasta hoy a las que nosotros consideramos conatos o intentos de excavación, es demasiado pobre. ¡ El historiador Manuel Reina en su artículo mencionado consigna escasa información. Por otra parte no se han difundido los informes (si los hay) de los arqueólogos que han hecho alguna investigación. La información de esas actividades ha podido ser más rica si se vencía la parquedad que aconseja el celo profesional. Empero a pesar de esta pobreza los elementos que se tienen a la vista nos conducen a formular algunas ideas a manera de hipótesis de trabajo para los

---

<sup>15</sup> Wegner. S. “Pumakayán en nuestra historia e imaginación” *El libro azul*, Huarás, enero-julio 2016 . p. 22

estudiosos del futuro para conocer no solo la realidad de Pumacayan sino de la región. Debemos tener presente los planteamientos de los teóricos y estudiosos que hemos citado en párrafos precedentes. Los discursos esconden otros que a veces poseen contenidos auténticos o rutas de trabajo para la investigación a través de la corriente de la “sabia ignorancia”.

El contenido de las informaciones conocidas apuntan en varias direcciones: a) arquitectónicas: edificios, contrafuertes, torreones, piedras labradas; ciudadelas amuralladas, templos piramidales, adoratorios, escaleras subterráneas (citados por J-C. Tello), muros que partían como radios de la circunferencia (citado por José Ruíz Huidobro)<sup>16</sup>, b) objetos: una tina excavada en piedra, esculturas parietales, utensilios de granito sabiamente tallados; una taza, una fuente, platos pulidos que nada tienen que envidiar a la locería fina, c) alfarería tipo Chavín e inca, d) tumbas, huesos, e) fogones. Hay ausencia de restos de textiles, igual clamorosa ausencia de desechos alimenticios y basura.

Marc Bloch, el maestro que revolucionó la manera de pensar y escribir la historia nos ha enseñado a reconstruir el pasado usando la memoria y la imaginación, y en sus últimos escritos (antes de ser fusilado por los nazis), igual nos aconsejó a no desechar la poesía que le es inherente a la historia. De igual manera, Jacques Le Goff, uno de sus tantos continuadores, nos ha inculcado la tarea de considerar a la historia como una narración cercana a la novela. Merced a estas sabias enseñanzas que han distanciado para siempre la manera de hacer la historia al estilo tradicional del siglo. XIX y a la nueva historia (ss. XX, XXI), el historiador puede desplegar una tarea reestructora del pasado y establecer un diálogo desde el presente con el pasado en una suerte de devolverle la vida a los muertos, rescatar la memoria de las sociedades, concederles la palabra incluso a aquellos que en vida les fue vedado hablar o no tuvieron quien hablara por ellos. Por este camino es posible columbrar cómo y qué fue Pumacayan muchos siglos atrás, antes de la llegada de los españoles a Huarás; aún más, antes de las invasiones de los Huaris, Yaros e Incas. Pumacayan fue un templo monumental y residencia de un poder teocrático omnímodo, que no fue como ahora es o como creemos que fue, es decir solamente un adoratorio

---

<sup>16</sup> Reina, M. *Ibidem*, p- 20

circunscrito en lo que es desde 1847: un “cerro” o montículo como lo denominaron los *huaqueadores*, o un “cerrito” como lo llamó despectivamente el sabio Antonio Raimondi.

Pumacayan fue un complejo de construcciones diversas, desde adoratorios principales y de órdenes inferiores, viviendas de sacerdotes de acuerdo a sus jerarquías, viviendas de los servidores de ellos y de los encargados del mantenimiento, orden y limpieza del inmenso conjunto de edificios. Asimismo era un conjunto de subterráneos con escaleras, de galerías que lo conectaban con otros adoratorios de la región, cementerios jerarquizados; en resumen un conjunto de ciudadelas amuralladas como dijo J.C.Tello. En las pocas noticias de las que disponemos gracias a los estudiosos, hay ausencia de restos textiles, de basura y desechos de alimentos. Restos de textiles y de alimentos son importantes. El análisis de los tejidos revela, primero la riqueza de animales que brindan lana, y luego las técnicas del hilado, del teñido, del arte de tejer y diseños de adornos, la naturaleza de los insumos y las relaciones comerciales u económicas con otros lugares; igual el análisis de los restos alimenticios arrojarían los nichos ecológicos de la producción agropecuaria, las relaciones económicas y culturales entre costa y zona andina. La calidad nutritiva de la dieta daría la imagen antropológica de los habitantes: estatura, complexión física, calidad de su sistema inmunológico, nivel de inteligencia, etc, todos estos datos útiles para la apreciación del nivel de su civilización.

Hay dos datos interesantísimos. Uno revelado por el diario *El Departamento de Ancash* (13 de marzo, 1914), y otro dado a conocer por el sabio Tello. El primero es un texto escrito por un cronista; dice: *en el centro de Pumacayan (...) se encuentran edificios de estupendas proporciones que ocupan en nuestro concepto un área total de no menor de cuarenta mil metros cuadrados*<sup>17</sup> Su interpretación es difícil. ¿En el centro de Pumacayan estaban los edificios que ocupaban los 40 mil metros cuadrados? Creemos que el cronista al redactar la noticia (según su estilo) primero, tomó como centro el corazón mismo de Pumacayan, monumental y asombroso por el número considerable de sus edificios y la soberbia calidad de los mismos, y segundo, el poder que inspiraba el monumento le hizo pensar que cubría un espacio de 40 mil metros cuadrados, extensión respetable equivalente a cuatro hectáreas en las que vio, observó o columbró restos de lo que en el pasado fueron también

---

<sup>17</sup> Reina, M. *Ibíd.* p. 18

partes del santuario. El segundo dato es proporcionado por J. Ruiz Huidobro, testigo de la excavación hecha por Bambarén entre 1913 y 14: Él creyó que Pumacayan no era una chulpa, porque *observando los muros que partían como radios de la circunferencia surgía inmediatamente la idea de que se trataba más de una fortaleza o pucará.*<sup>18</sup>

Este gigantesco complejo monumental, expresión de un poder indiscutible fue lentamente desfigurado por la depredación y la invasión de su territorio. Disentimos con la información de que con la construcción del convento de los franciscanos se inició tal problema y continuó con la construcción del cementerio y del hospital de Belén, este último por los P. betlemitas, para lo que se extrajo las piedras labradas de Pumacayan para los cimientos. Tal depredación se inició a nivel del territorio peruano tan pronto se dio comienzo a la fundación de ciudades. En Huaraz sin duda empezó durante la construcción de las casas de los primeros españoles, de los mestizos adinerados e inclusive de los indígenas principales y curacas que vivían en la ciudad.

En el plano de 1782 levantado por el P. Manuel Sobrevilla, Pumacayan ocupa un área considerable, igual en el de 1948; en el plano de 1988 aparece recortado. Ninguno de los planos responde, en este tema, a la verdad porque no toman en cuenta el recorte que sufrió su extensión debido a las invasiones. ¿Cuándo ocurrió la primera invasión? Imposible saberlo. Pero sin duda empezó tempranamente. Cuando en su niñez quien escribe este trabajo conoció Pumacayan en la década de 1930, el monumento albergaba en su propio corazón numerosas viviendas de gente pobre de la ciudad y de los migrantes del campo. Estaba encerrado por el oeste por el jirón Brasil (hoy Enrique Palacios), por el sur por el jirón Santa Rosa<sup>19</sup> (hoy Jirón Sucre) que finalizaba en su intersección con el jirón La Soledad y este continuaba hasta morir en Mulinu Pampa<sup>20</sup>, y por el norte por una calle sin nombre, pero que todos la llamaban Pajchac (torrentera, porque cerca había una caída de agua). Esta calle que de oeste a este se iba empinando, en el plano de 1948 y de 1988 carece de nombre; su recorrido era paralelo (como hoy) con el lado norte de Pumacayan ;

---

<sup>18</sup> Reina, M. *Ibíd*em, p- 20

<sup>19</sup> A dos cuadras de Pumacayan, en el Jr. Santa Rosa (antes El Rayo) estaba la vivienda que mi familia rentó. En su largura vivió gente importante, el pintor Nicolás Gonzales, el músico Guillermo Guzmán, la poeta Judith Pando, el periodista Leandro Barrionuevo, el violinista Daniel Ortiz.

<sup>20</sup> Cuantos escriben este nombre cometen un error al escribir Molino Pampa. La palabra molino ha sido quechuzada, por tanto el nombre es Mulinu Pampa. En este lugar había un molino que funcionó hasta 1970, luego del terremoto sobre dicho sitio ha sido construida la casa del arqueólogo S. Wegner.

allí vivía una familia de la alta clase media a la que perteneció el dramaturgo Ladislao F. Meza en una casona inmensa, a 30 metros del santuario y que por haber sobrevivido a la hecatombe del terremoto de 1970 existe en la actualidad También allí vivió la señora Marina Meza y su hija Teresa Monsante hasta su muerte, mucho después del terremoto. Esta calle concluía en Mulinu Pampa, igual que en la actualidad, y en sus costados había casas de diversa imagen por pertenecer a gente popular, pobre o a mestizos con pequeño poder. En cambio, en el Jr. Brasil y en las primeras cuadras del Santa Rosa vivía una alta y pequeña clase media. Todas esas casas estaban construidas sobre el territorio de Pumacayan.

## ANÁLISIS DE LOS RELATOS

Los tres relatos se refieren a los tesoros que supuestamente existieron y siguen existiendo en el interior de este resto arqueológico. El más importante es el primero. En este el elemento fundamental es la serpiente áurea que desaparece por una grieta rumbo al subsuelo. Representa a una deidad antigua del Perú prehispánico: Guari que tenía el poder de transformarse en muchos elementos: viento, serpiente, rayo, lluvia, puma, etc. En este texto, la serpiente por su color y por la calidad del lugar representa al oro. Pero también por la forma de cómo este reptil se desplaza por el suelo representa al agua, uno de los regalos que Guari hizo al hombre para ejercer la agricultura, que es otra riqueza tan importante como el oro. Circulan hasta hoy muchos relatos con el mismo contenido. Decían que ahí donde en las noches ardía una luz había oro escondido. No solo en el mismo cuerpo arquitectónico de Pumacayan, según los relatos ardían luces, sino también en los solares y huertos de las casas grandes de la ciudad.<sup>21</sup> Y se hablaba de la técnica para extraer el tesoro. Era necesario eludir el antimonio, que era el elemento que en las noches ardía; causaba la muerte por inhalación de ese vapor letal. Para evitar la muerte, quienes excavaban tenían que arrojar a un ser vivo a la zanja abierta, comúnmente un perro. Por varias décadas mucha gente siguió creyendo en el contenido de estos relatos, de ahí tal como habla el tercer texto, Pumacayán fue un lugar con muchos cráteres en su cima y costados.

---

<sup>21</sup> Estos relatos de fuegos fatuos en la ciudad, sin querer, hablan de la considerable extensión territorial de Pumacayan a tal punto que quizás casi todo Huaras está edificado sobre los dominios, o edificios de este antiquísimo resto arqueológico.

La leyenda (1) al hablar de un barril candente revela la influencia europea; el texto es creación mestiza debido a que el objeto mencionado fue extraño a la cultura ancestral. Su tema es el mismo de los relatos (1), (2), (3). Como creación mestiza, este relato asocia al supuesto tesoro candente que había en el interior de Pumacayán al fuego fatuo, que según la imaginación de los huarasinos necesitaba agua para morigerar su temperatura. La llegada del barril al Rio Santa y su retorno cargado de agua, en el fondo alude al dios Guari señor de las aguas celestes, terrestres y subterráneas; concepto andino de los tiempos precolombinos que la mentalidad mestiza ignoraba e ignora. En la Leyenda (2) ocurre la misma influencia. El gato, animal extraño al mundo autóctono, en el imaginario mestizo y urbano ha sustituido al puma, que era la otra representación de Guari. La luz relumbrante, que emitía iluminando la ciudad, era la manifestación del zigzaguear fosforescente del relámpago, atributo de Guari, como dios de la lluvia<sup>22</sup> Asimismo la luz está asociada a los fuegos fatuos que ardían no solo en el cuerpo de Pumacayán sino también en los huertos e inclusive en el interior de las habitaciones no habitadas de Huarás<sup>23</sup>

Los mitos (1) y (2) expresan la relación de los pueblos y del hombre con la naturaleza y sus dioses. El diálogo entre Pumacayan y Quellquehuanca revela la extensión territorial o el área de influencia del poder deífico y sacerdotal del santuario. En la cosmología andina nada está separado, todo es un *Todo*. En el espacio andino no existe la soledad. En las jalcas y las crestas más elevadas están los dioses o apus e *Illas*, igualmente en los páramos. Ellos conversan, bromean, disienten o concuerdan sus ideales y proyectos; algunos son hermanos o parientes, dioses y diosas forman parejas.<sup>24</sup>

## **PUMACAYAN: UNA APROXIMACIÓN A SU HISTORIA REAL**

La historia real de Pumacayan es imprecisable. No se sabrá con exactitud cuándo fue construido y por quiénes. Solo una escrupulosa labor arqueológica de carácter inter y transdisciplinario echará luces. En este afán hay quiénes tientan hipótesis acerca de las influencias u ocupaciones étnicas de la zona monumental. Hay dos especulaciones, la de

---

<sup>22</sup> La familia Izaguirre de la alta clase media vivía en el Jr. Brasil

<sup>23</sup> Eso ocurría en una casa sita en el Jr. Paraguay, cerca al monumento, que pertenecía a al Sr. Agustín Icaza, de la alta clase media con mucho poder económico.

<sup>24</sup> Cf. La imagen en el tapiz.: "Destrucción y memoria en los Andes". *Ancash en el tapiz. Imágenes de su historia y cultura*, 2014, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, Lima. p.p. 189-236

César Serna Lamas que opta por la ocupación e influencia de Chavín, Recuay e Inca; y la de Jorge Gamboa que opta por la ocupación Recuay, Wari e Inca. Pero, repetimos, solo un trabajo a fondo podrá dar resultados precisos. A esta carencia de información se debe igualmente que el historiador Alba Herrera en el capítulo II: «Huarás prehispánico. Restos preincas», de su libro *Huarás. Historia de un pueblo en transformación*, le ha dedicado escasas líneas cuyo resumen arroja que Pumacayan fue construido al finalizar el estadio arcaico en que aparece la agricultura y el pastoreo, ocupaciones que permitieron a las etnias habitantes a construir un santuario monumental con un diseño que lo homogeniza con otros existentes en Huaylas, entre ellos Chupacoto, Tumshucaico, Huansacuy, esto es con edificios piramidales con terrazas escalonadas. Igualmente, en el mismo capítulo trata de otros adoratorios que existían en el territorio de Huaras y cuyos restos están hoy a la vista: Pongor, Kekamarca, Waullac, Willcawaín grande y chico, Janku. Pero los describe dando la impresión de que cada uno hubiera pertenecido a etnias distintas y distantes, lo que no pudo ser cierto, sino que en la realidad fueron adoratorios menores dentro del territorio dominado por la clase sacerdotal de Pumacayan, por tanto muy vinculados; especulación esta que contribuye a pensar hipotéticamente que Pumacayan fue el templo mayor del centro religioso y político con ilimitado poder que fue Huaras en el tiempo formativo. Cancelada la etapa formativa con la influencia de Chavín de Huantar entre los 1,000 y 2000 a. C. la zona se erigió en un territorio económicamente rico con el cultivo del maíz, de la quinua, papa y demás tubérculos y de la coca (cucacopac), a lo que se sumó el pastoreo de camélidos y la crianza del cuy. Huaras, sobre todo el centro, era un territorio con mucha agua, cenagoso; los contornos y demás tierras fueron disecados. La fe en la deidad Guari cuyo reino tenía como centro Chavín de Huantar debió haber influido poderosamente en el desarrollo de la región. Guari, dios peruano muy antiguo venerado, querido y temido en todo Huaylas. Duviols y Waldemar Espinoza aseguran que Guari fue dios en Chavín de Huantar y por ende en Huaras donde los adoratorios de Pongor, Willcawaín y los demás le estuvieron dedicados.

De igual manera es de presumir que en este período el centro ceremonial de Pumacayan fue el mayor en la región de Huaylas; su poder no solo avasalló a Pongor, Keka, Waullac, Willcawaín, sino también a Huaricoto, de Marcará, Pallka, de Yaután; Cerro Blanco y Huaca Partida en Nepeña. Este poder nos pone frente a la teocracia que nació como asevera

Guillermo Lumbreras, con el florecimiento de la tecnología agraria; tecnología que no solo consistió en la conquista de áreas de cultivo sino también con el estudio de los movimientos astrales. Toda esta sabiduría estaba ligada a los dioses y sus sacerdotes quienes se convirtieron en el supremo poder humano y todos vivían en Pumacayan y en los adoratorios. Hipotéticamente se puede presumir que la influencia Chavín confirió alto poder a los sacerdotes a semejanza de los que ejercían los sacerdotes del adoratorio chavinense, servidores de una o más deidades temibles que manifestaban su omnipotencia mediante sonidos que producían el intrincado sistema de canales que atravesaban el subterráneo del templo durante las ceremonias para los iniciados y de la población. Asimismo el culto a Guari al inspirar un mejor desarrollo agrario convirtió a la zona con su centro administrativo Pumacayan en el cerebro y corazón del poder político, económico y social que se extendió por todo Huaylas.

## **GUARI**

Dios peruano muy antiguo cuyo culto cubrió el lapso entre los 600 y 1000 a. C, y que se prolongó inclusive hasta el s. XVII. Duviols asevera que su culto se extendió por toda la región hasta Huánuco. En realidad Guari fue un dios cuya adoración cubrió la sierra central y nor central. Muchos estudios lo describen como el dios de la agricultura y del pastoreo, es decir es un héroe cultural, opuesto a lo no civilizado. Las etnias Wari eran no solo autóctonas de un lugar, sino también civilizadas, opuestas a las etnias *Llacuash*, habitantes de las alturas dedicadas al pastoreo y a la caza que cuando bajaban a la llanura eran reconocidos como forasteros o intrusos, graficando así el esquema de **civilización / barbarie**. Por esto quizás Guari era representado por ídolos con dos caras que eran conocidos como *ishkekuna*. Guari, en suma, era un dios civilizador, enseñó a los hombres a extraer agua de los manantiales y ríos, cercar las tierras de cultivo para evitar conflictos entre las gentes que debían vivir en paz. Según documentos de Cajatambo estudiados por Lorenzo Huertas a él se le dedicaban en las cosechas de maíz las mazorcas más hermosas como sus esposas. Estas eran guardadas vestidas como mujeres en las collkas y eran servidas por un personal femenino.

Del culto profundamente arraigado a Guari en la región de Huarás dan testimonio los múltiples nombres de lugares que tienen la grafía *huanca*, palabra con la que se nombra a

una piedra alargada que lo representa y que probablemente era fijada por la gente en lugares considerados sacros o para sacralizarlos. Tenemos los nombres de Pariahuanca, distrito a 25 km. de la ciudad huarasina; Huanja, estancia en la Cordillera Negra frente a Monterrey; Huanchay, distrito en la Cordillera Negra, en la ceja de costa; Huanchac, estancia cerca del adoratorio de Willcawain (hoy ciudadela). Este nombre connota que en esa llanura, en tiempos de Guari, se ejecutaba la danza del Huankak, de carácter guerrero, durante el cual los combatientes peleaban cuerpo a cuerpo dando ágiles saltos, igual que los actuales danzantes llamados los Wanquillas. En la antigua ciudad de Huarás, antes del aluvión de diciembre de 1941, el lugar sito a la salida de la ciudad hacia el norte se llamaba “Huancatá”, cuyo significado en castellano es: “lugar donde se asienta la huanca”, o “donde vive la huanca”. Era pues, un espacio sagrado. Allí la gente popular, los campesinos, los agricultores del contorno y del Callejón de Huaylas ejercían el comercio ambulatorio. Había la calle «Huncatá» y una tienda comercial: *Tambo Huancatá*. A lo largo de dicha arteria se vendía comida, productos agrícolas, artesanía: ollas de arcilla, grandes para el servicio doméstico y pequeñas para el juego de las niñas; a las que las expendían las llamaban “concheras”.

En este cotejo toponímico hay un dato importante que invita a arqueólogos, antropólogos, historiadores, etc. a formular hipótesis de trabajo. Es el nombre de la quebrada de *Quellquehuanca* en la Cordillera Blanca a 10 kilómetros de Huarás. En su interior hay elevados glaciares en los que espejean lagunas; allí en el espacio denominado Cayash, de la unión de dos riachuelos, uno de la laguna Tullpa Raju y el otro que nace en el final de la abra del P. Villon, Cayash, se origina el río Auqui que corre a lo largo de Quellquehuanca y luego de atravesar el portal donde un peñón en su superficie tiene la figura en rojo de un puma en un acto ritual, se desliza paralelamente al río Paria que nace en la quebrada de Cojup, al costado norte de Quellquehuanca. A la entrada de Huarás, llamada también Auqui al juntarse con el Paria cambia de nombre para llamarse Quillcay hasta morir como tributario del Río Santa en Patay, a los pies de la Cordillera Negra

Quellquehuanca, Quillcay y Auqui son denominaciones importantes. La palabra *Quellque*, significa representación gráfica, es decir “signo” o dibujo, algo por el estilo, en este caso representado por el puma danzante, y la palabra *Huanca* alude a la piedra que representa a

Guari. La palabra *Quillcay* se refiere específicamente a la representación sígnica, y *Auqui* (anciano de cualidades virtuosas) alude a los apus<sup>25</sup> Esto conduce a pensar e imaginar que el territorio comprendido desde Huarás hasta la Cordillera Blanca fue un espacio sacro cuyo centro era el santuario de Pumacayan. En consecuencia la Pampa de Guaraz antes de la llegada de los españoles no fue un pueblo o aldea y tampoco un espacio dedicado a la agricultura o al pastoreo, sino fue el corazón del poder religioso dedicado a Guari. Pumacayan era el templo mayor, morada de este dios supremo y de sus servidores, los sacerdotes. Es de imaginar que en las grandes fiestas en su homenaje acudían en masa los habitantes de las aldeas y pueblos de Ichoguaraz y Allaucagaraz. Pumacayan era también el centro del peregrinaje; los peregrinos acudían no solo para rendir pleitesía al gran Dios, sino también para entregar sus tributos. Pumacayán era el núcleo del poder.<sup>26</sup>

### **HUARÁS PRECOLOMBINO: CLAUSTRO Y CENTRO RELIGIOSO**

El territorio del Huarás prehispánico con Pumacayan como núcleo sagrado dedicado a Guari fue un claustro y al mismo tiempo un centro religioso rodeado de apus. De las múltiples narraciones míticas que tocan este tema el más convincente es el mito de *Canchón*. Este relato habla de dos semidioses, uno macho: *Canchón* y otro hembra: *Huascarán*. Reinaron en Pampas Grande y eran esposos. Huascarán era una mujer hermosa de piel clara; era excelente cocinera; preparaba abundante comida para sus 32 hijos y su marido. El sabor de sus viandas tenía encantado a Canchón. La felicidad se enturbió cuando Huascarán descubrió que Canchón tenía una amante, *Sutoc*. mujer de piel trigueña que sedujo a Canchón con comidas menos abundantes pero más exquisitas, tenía un sobrino llamado *Caullo* que en secreto estaba enamorado de Huascarán. En venganza por la infidelidad de su marido, Huascarán ayudada por *Caullo*, le cortó a Canchón los genitales maldiciéndole para que en el futuro sería sexualmente un desecho humano. Sus testículos que fueron arrojados a la montaña, al rodar se convirtieron en peñascos, uno fue llamado *Cuyocrumi* (Piedra que se mueve) y el otro *Huerururumi* (Piedra semejante a la semilla del

---

<sup>25</sup> *Auquín*, es un anciano varón; por ser anciano es sabio y venerable. En la cosmovisión andina, Wiracocha es el dios anciano de barba blanca, vestido con una túnica blanca, igual a Guari. Ver *Leyendas ancashinas de Marcos Yauri Montero*

<sup>26</sup> Pumacayan, entonces no solamente es lo que hoy vemos: el morro invadido por gente que vive en casuchas, sino todo el territorio que hoy ocupa Huarás y se prolonga hasta los glaciares donde nace el río Quillcay.

Huayruro, planta selvática). Igualmente Canchón al petrificarse originó una cumbre del mismo nombre. Sutoc corrió igual suerte dando origen a otra cima rodeada de sus hijos asimismo petrificados. Antes de petrificarse maldijo a Caullo augurándole que sus huesos servirían de estacas para atar animales y fabricar pincullos. De esta tragedia nació la Cordillera Negra.

Huascarán abandonó su hogar y su tierra; enrumbó sus pasos hacia el norte seguida de sus 32 hijos que se rezagaban por ser algunos pequeños; los mayores que iban más de prisa se convirtieron en las cumbres de *Huantsan* y *Yerupajá*. Cansada y triste descansó en Asiac (hediondo) donde perdió un pañal de su hijito tierno que se convirtió en un glaciar. Allí orinó y defecó y tan pronto lo hizo su orina originó el lago de Conococha (lago tibio) y sus excretas a cimas rocosas. Continuó su marcha, agotada se sentó para descansar frente a Yungay, allí se convirtió en una elevada montaña de hielo con dos cabezas, porque cargaba a su espalda a su último hijo que era bebé. Sus demás hijos que no lograron alcanzarla al petrificarse uno tras otro se fueron convirtiendo en otras cimas. Así se formó la Cordillera Blanca con un elevado número de heleros y lagunas producto de las lágrimas de Huascarán y sus hijos<sup>27</sup>. Huascarán, el glaciar más elevado del Perú, antiguamente fue llamado *Matashraju*,<sup>28</sup> es decir glaciar siamés por tener dos cabezas pertenecientes, en este caso, al bebé y su madre.

Este mito de estructura compleja<sup>29</sup> reclama un escrupuloso estudio para obtener una valiosa información. Nosotros extraeremos de su urdimbre algunos datos. En primera instancia el mito nos conduce a la idea de que las Cordilleras Blanca y Cordillera Negra que encierran de extremo a extremo al Callejón de Huaylas son los cuerpos petrificados de dos semidioses y sus hijos. En este punto el mito habla de modo diferente a la cosmogonía mítica general donde los dioses crean al mundo. De este modo el Callejón de Huaylas es un claustro sagrado de principio a fin. En todo el largor de la Cordillera Blanca abundan lagunas que míticamente nacieron de las lágrimas que derramó la diosa en su fuga. Este evento la hace semejante a Wiracocha, dios ordenador que en su prolongado viaje desde el

---

<sup>27</sup> El P. Augusto Soriano Infante, fundador del Museo Arqueológico de Ancash fue quien recogió este mito y le dedicó una interpretación orográfica. *Folklore*, Vol. III No 31, Lima, setiembre, 1953 p.1021

<sup>28</sup> En las cosechas de ocas, a veces son encontrados tubérculos triangulares, con dos o más cabezas, los nativos los llaman *matash-oca*, o sea ocas siameses.

<sup>29</sup> Ver *Leyendas ancashinas*, compilación de Marcos Yauri Montero.2000, Lima, Lerma Gómez eirl. pp.37-39

sur al norte del Perú, fue creando ríos, manantiales y toda suerte de animales y plantas señalando a cada elemento la función que desempeñarían. Wiracocha fue un dios caminante, creador y ordenador del mundo. A su semejanza, Huascarán con sus lágrimas originó lagos y de estos nacieron ríos y arroyos que irrigarían la tierra haciéndola útil a los hombres y al mismo tiempo darían vida a peces y algas de la altura (cushuro) para alimento de hombres y peces. La abundancia de la comida que preparaba expresa la fertilidad de la tierra y la riqueza del agua y por ende al intenso ejercicio de la agricultura, del pastoreo y la crianza de animales, riquezas que conducen a la felicidad. La numerosa prole de Canchón y Huascarán representa el crecimiento demográfico apoyado en la óptima producción agrícola que sacia la nutrición de: los 32 hijos que alumbró Huascarán. Esta capacidad prolífica de Huascarán hace de ella la diosa dadora de la vida y al mismo tiempo de la fertilidad, .Los testículos de Canchón que ruedan al ser arrojados representan la fertilización y fecundación de la tierra, la caída de la semilla o siembra y su posterior germinación. Esta cualidad tiene su contraparte, es decir la esterilidad de las rocas y de los extensos páramos de ambas cordilleras, explicitada en la extirpación del órgano viril de Canchón, quien sería un castrado sexual y en consecuencia inútil para la procreación. La maldición de Sutoc a su sobrino deja de ser tal, es todo un mandato para superar el nomadismo y entrar en el fenómeno de la sedentarización humana en toda la región del Callejón de Huaylas y con ella al nacimiento de la aldea o ciudad y con ellas el de la organización de la comunidad humana y social que al evolucionar apoyada en la agricultura y la crianza de animales que les dará sustento arribará a las altas expresiones culturales y artísticas, entre ellas la música representada por el *pincullo*, instrumento musical de viento usado hasta hoy. En suma, el mito de Canchón es fundacional, sus protagonistas son héroes culturales que convirtieron a la región en una tierra prometida destinada a aposentar a dioses y hombres que crean la civilización. El mito en síntesis con sus cuatro dioses, dos varones de los que uno es joven, y dos mujeres representa un cuadrángulo con poder creador y fundacional. A diferencia de otros mitos, todo este tránsito es desencadenado por la ardiente sexualidad de un dios y una diosa que formaron una pareja al margen de las buenas costumbres y de la formalidad social.<sup>30</sup> El poder creador

---

<sup>30</sup> En el relato Canchón es un macho lascivo y sensual, e igual Sutoc, En otros relatos ella aparece como una hembra ninfómana. Ver *Leyendas ancashinas*, p.p.48-49

nace de la muerte a consecuencia de un crimen pasional. La sangre derramada del semidiós Canchón, juega el papel de abono que convierte a la tierra en una riqueza origen del bienestar. Amor, celo, sexualidad, fertilidad, dolor, sentimiento, vida-muerte, todo es un Todo creador.

Por otra parte, si se piensa en el mito de *Canchón* desde una perspectiva histórica, la narración grafica la invasión de los *llacuases* de las altas llanuras del Callejón de Huaylas. Canchón, Huascarán, Sutoc, Caullo y la numerosa prole de los primeros representan las etnias nómadas de las punas dedicadas a la crianza de camélidos y al pastoreo, que debido a los cambios severos del clima y otros fenómenos naturales igualmente catastróficos, se vieron obligados a buscar una tierra nueva para vivir y en este proceso se convirtieron en guerreros que vencieron a las etnias de los valles y se convirtieron en sedentarios y creadores de una nueva cultura. Esta afirmación es corroborada por la mención que el mito hace del glaciar *Yerupajá*, que en el relato es uno de los hijos de Canchón y Huascarán que en su caminata en dirección al norte en seguimiento de su madre *Huascarán* se petrifica originando al glaciar del mismo nombre. El mito amplía por una parte el horizonte mítico, y por otra vincula dos regiones con etnias distintas: las de Huaraz y las de los yaros. Para comprender este tema mencionaremos el gran mito de la deidad Apu Libiac Canchara El mito narra lo siguiente. Apu Libiac cayó del cielo a *Yerupajá* como un gran rayo reluciente. Allí se guareció en una caverna por largo tiempo; llegó a tener muchos hijos de los que la historia recuerda: Choqueruntu, Carhuaruntu, Raupuma, Uchupuma, Navín Tupia y Kuayac Tupia. Cuando llegaron a ser adultos tuvieron que partir por orden de su padre para recorrer el mundo en busca de una tierra donde se establecerían para vivir. A cada hijo le puso en la espalda un atado con un puñado de tierra. Les dijo que al encontrar una tierra de la misma calidad, allí se quedarían. Los hermanos salieron de Yerupajá por seis puertas distintas. Llegaron a las llanuras; primero a Mangas cuyos habitantes no los recibieron, continuaron a Guancos donde fueron agasajados, pero la tierra no era igual a la que cargaban. Llegaron a Otuco de gente belicosa que estaba de fiesta. Para espiarlos mandaron a un mensajero que fue muerto por los otucanos. Los hermanos enfurecidos precipitaron sobre Otuco una tempestad y al mismo tiempo los atacaron. Los otucanos fueron exterminados y en la tierra liberada se establecieron los seis hermanos que fundaron sus respectivas comunidades, todas adoradoras de Apu Libiac Canchara, dios del trueno, del

rayo, del relámpago, del granizo, de las heladas y de lluvias torrenciales. El hermano que los organizó y gobernó hábilmente fue Choqueruntu (Huevo de Plata) que a su muerte fue deificado para ser adorado. El ídolo que lo representó fue una roca del color del huevo de la perdiz. Le dedicaron dos fiestas: Pokoy Mita, es decir de la maduración, y la de Carhua Mita, es decir del verano o estación seca.<sup>31</sup>

En este mito Yerupajá, hijo de Canchón y Huascarán, es una *pacarina* igual que sus padres. El descenso de Apu Libiac Canchara del cielo a Yerupajá en forma de rayo reluciente lo corrobora, condición que se agiganta porque contiene la historia de los habitantes de la altura, pastores guerreros, los *Llacuashes* que debido al impacto de los cambios climáticos de los siglos X, XI y XII se vieron obligados a migrar a las llanuras buscando un nuevo hogar. En este trance se enfrentaron cruentamente con los *Huari*, hombres sedentarios y civilizados autores de la revolución urbana. Como en el caso de las etnias de Tiahuanaco que al colapsar debido a las mismas causas precipitó migraciones, una de las cuales fue la de la etnia de Manco Capac y Mama Ocllo. El mito de Apu Libiac repite, pero de distinto modo, la historia de la migración de los yaros. Como Manco Cápac que fue probando con su pica de oro la fertilidad de la tierra que sería la nueva morada de su etnia, de igual manera Apu Libiac envió a sus hijos a buscar el futuro hogar, para cuyo efecto puso en la espalda de cada uno un atado con tierra de buena calidad.

Indudablemente, lo acabado de decir mueve a preguntar: ¿El mito es historia? La respuesta afirmativa hoy con los estudios culturales que han profundizado el conocimiento fluye por sí sola. Inclusive la filosofía asevera que el hombre antes de hacer historia hace mito. En nuestro país los estudios de R.T.Zuidema han ido en esa dirección, El historiador Lorenzo Huertas Vallejo en su reciente libro: *Fundaciones de centros poblados en los Andes durante los siglos xv y xvi. El nacimiento del Perú contemporáneo* (2016), en su quehacer histórico transita por la misma ruta. En su libro dice: «Según la mitología inca, los fundadores de la nación inca emergieron del lago Titicaca –gran *pacarina* altiplánica – después de un *jatun chaque*, es decir, después de una severa y prolongada sequía con eventos colaterales que causaron grandes desastres»<sup>32</sup> Asegura, basándose en los estudios

---

<sup>31</sup> Marcos Yauri M. 1998, *Reina del viento. Leyendas*, Lima, Ediciones Azalea, pp. 69-72

<sup>32</sup> Huertas, L. 2016, *Fundaciones de centros poblados en los Andes durante los siglos xv y xvi. El nacimiento del Perú contemporáneo*. Lima Universidad Ricardo Palma/Editorial universitaria, p. 2

de glaciólogos (Lonnie G. Thompson y Alan Kolata) que cuando la historia memorial asocia la aparición de ancestros con mega calamidades, los historiadores usan en nuestros días las tablas científicas de Thompson y Kolata y así hallan coincidencias de estos lapsos de alteración climática con los resultados de los estudios de la mitología andina, como hizo la historiadora Ana María Mariscotti quien encontró indicios de personajes míticos hijos de dioses estelares que fueron seres de carne y hueso y conductores de sus pueblos en la actual provincia de Cajatambo del departamento de Lima.<sup>33</sup> Este es el caso del mito de Yerupajá: los personajes míticos allí nombrados existieron, fueron líderes. Los Libiac en la segunda mitad del siglo xv se enfrentaron a los incas y más tarde a la expansión del catolicismo. Los extirpadores de idolatrías del s. xvii, (25 de julio de 1656) por orden del que los jefaturaba, Bernardo de Noboa, cremaron y destruyeron ídolos y huacas, entre ellos los *mallquispacariscas* de Raupoma, Choque Runtu y de sus hermanos cuyas momias fueron halladas en cuevas del viejo pueblo de Marca Patacun.<sup>34</sup>

Siguiendo la lógica de estas reflexiones y de estos resultados científicos y aplicándola al mito de Canchón y Huascarán nos sentimos inducidos a pensar que sus protagonistas míticos, igual que en los casos citados, enmascaran a héroes culturales que han existido en remotos tiempos fundacionales, pero que la historia oficial de los incas no los registró, igual que la historia oficial del Perú actual. La historia memorial de los incas no los guardó, porque ellos mandaban registrar o archivar solo la historia que les pertenecía y no de los tiempos antes de ellos y las historias ajenas. Ha sucedido lo dicho por Thérèse Bouysse Cassagnes: las viejas historias peruanas se han perdido y «Los incas inscribieron como en un *palimpsesto* una parte importante de su historia. Es decir borrarón la historia de aquellas naciones en oposición e inscribieron la suya»<sup>35</sup>

Canchón, Huascarán, Sutoc, son entonces, nombres de líderes fundadores de las comunidades del Callejón de Huaylas. Líderes y guerreros *llacuashes* que descendieron de las alturas a las llanuras del Callejón de Huaylas, vencieron y unificaron a las etnias

---

<sup>33</sup> El historiador Lorenzo Huertas menciona también que José de la Riva-Agüero, Luis E. Valcárcel y Raúl Porras Barrenechea, también estaban convencidos “que detrás de los héroes culturales míticos existieron hombres de carne y hueso... que con el transcurso del tiempo fueron encapsulados dentro de la esfera mítica por la historia memorial” Ibid. p.31

<sup>34</sup> Huertas, L. *ibidem*. pp 31-36

<sup>35</sup> Huertas, L. *Ibidem*. pp 34

dispersas, las que con el tiempo se desarrollaron en dicho territorio No en vano Apu Libiac Canchara fue el dios del rayo, del trueno, de las lluvias torrenciales, atributos que son también del poderoso dios Guari. El mito grafica la marcha de los *llacuaces* yaros del sur al norte. En el espacio absolutamente mítico, Canchón, Huascarán, Sutoc y los hijos se convirtieron en pacarinas para ser adorados por las etnias civilizadas bajo el liderazgo de ellos. Augusto Soriano Infante dice que los nombres propios de los hijos de Canchón habidos en Sutoc y Huascarán los conservan y son cerros que la rodean. Canchón es una cumbre al sur este del pueblo de Pampas Grande, sobre el camino a Huanchay, y tiene una figura cónica de donde se puede abarcar con la mirada el litoral de Ancash y la Cordillera Blanca, el sol al nacer y a la hora crepuscular siempre está presente. Sutoc, es otro cerro con una faja de tierra colorada a manera de collar, a poca distancia de Canchón y rodeada de sus hijos que tienen la figura de cerros pequeños

En el mito de Canchón, hay un dato que merece ser pensado y enfatizado. Es la presencia de diosas o semidiosas fundadoras y con ellas hay una alusión al poder organizacional, político y aun militar de las mujeres precolombinas. Sucede como en el caso de *Dioses y hombres de Huarochiri* donde muchas diosas tienen un rol protagónico. Esta característica, en los estudios de hoy en día corrobora una corriente nueva de los nuevos estudiosos de la historia antigua del Perú, que está imbuida en reivindicar el rol femenino, partiendo del presupuesto que las historias escritas por los cronistas españoles partieron de la perspectiva histórica europea en la que reina el poder masculino en desmedro de la mujer. Defecto que ha sido imitado, reproducido y practicado por los historiadores peruanos.<sup>36</sup>

De los dioses que con el tiempo se aposentaron en el Callejón de Huaylas y, sobre todo en Huarás, territorio dedicado a Guari, hablan otros mitos. El Huarás precolombino tenía sus propios apus: Jatun Punku (Puerta Grande), hoy llamado San Cristóbal, glaciario al noroeste de la ciudad; era la madre de las aguas con su laguna Awac Cocha (Laguna que teje); Rataquenua (Región de queñuas raquílicas), al costado oriental en las cercanías; más lejos, en el mismo costado, en el flanco occidental de la Cordillera Blanca, Rima-Rima (Montaña que habla) apu que emitía oráculos, Quellquehuanca en cuyo interior, en la cima de una

---

<sup>36</sup> Consultar: *Mujer, poder y alimentación en el antiguo Perú*, 2017, Lima, USMP Fondo Editorial.

montaña llamada Cayash viven los *ahuilus* (abuelos o gentiles)<sup>37</sup> Al otro lado, en el costado occidental, en la Cordillera Negra, están los apus: Callan, Allkonakanka, Cochac, ésta cerca de Huarás donde había una laguna sagrada que se conectaba subterráneamente con el Río Santa o Jatun Mayu. En el norte, a siete kilómetros de la ciudad se encuentra el apu Huayrajirka (Cerro del viento) donde vive un inca, que se yergue sobre las tierras cenicientas de Uchpacoto (montón de cenizas).

El Huaras contemporáneo, actual y moderno, en constante cambio, está rodeado, como desde hace siglos, por lugares que ostentan nombres quechuas que enuncian sus cualidades físicas y culturales. Por el sur lo rodea el lugar llamado **Taclán**, por el este: **Auqui**; por el oeste: **Patay**, y antes de la catástrofe aluviónica de 1941, por el norte: lo rodeaba **Huancatá**. Estos nombres nos dicen que el territorio huarasino era una zona sagrada dedicada al culto religioso y a las labores agropecuarias. Pues “Taclán”, significa arado (taclla); Auqui: anciano virtuoso y por tanto respetable, equiparable a un semidiós, o en todo caso asociado a los apus o al mismísimo Guari que en muchos relatos está personificado por un anciano de alta estatura, blanco, barbudo, vestido con una túnica blanca o un poncho negro que rozan el suelo, cuya virtud es salvar a los pueblos del hambre y de la pobreza.<sup>38</sup> **Patay** significa andén o rincón de tierra humosa y negra y por tanto muy fértil; y, **Huancatá**: lugar donde se asienta la **Huanca** o piedra sacra que representa a Guari. Huarás es, entonces, un recinto sagrado y reino de Guari, dios antiguo del Perú.

## **GUARI Y EL PUMA DAZANTE DE QUELLQUEHUANCA**

Este dios supremo, como hemos mencionado en líneas precedentes, tiene su representación simbólica en el portal de la quebrada de Quellquehuanca. Allí en el costado derecho de un ramal de la Cordillera Blanca (en dirección de oeste a este), existe hasta hoy (2017) una peña gigantesca de superficie plana y casi blanca. Su acceso no es fácil por las enormes rocas y las tupidas malezas espinosas (*contsi casha*) que bloquean los estrechísimos pasadizos. En esta roca de basalto a una altura de aproximadamente tres metros del suelo está pintada en rojo y negro la figura de un puma. Toda la figura, que científicamente es una pintura rupestre, es sencilla pero con un mensaje difícil de ser escrutado.

---

<sup>37</sup> Ver *Leyendas ancashinas*, p-30-31

<sup>38</sup> Ver *Leyendas ancashinas*, “La piedra roja de Puka Ruku” p- 55 y “Huarak Kocha”, pp-61-63

La pintura representa a un puma erguido sobre sus patas traseras y con los brazos extendidos hacia el cielo. Su hocico, sus ojos y orejas, son casi invisibles a simple vista, pero a una mirada escrutadora se muestran con acentuado realismo. Sobre su cabeza, en un espacio dilatado, hay cuatro círculos, los dos primeros incompletos en la parte superior y los otros dos interiores completos. Todos sucesivamente dentro de cada uno, de tal manera que de inmediato hace pensar en la representación del espacio sideral donde gravitan los astros. El último círculo es pequeño englobado dentro del tercero. En dirección a este círculo, en la parte superior, hay un dibujo como una lengua de fuego denso y ardiente, que motiva a pensar que el círculo pequeño es el Sol o está vinculado a este astro. El color del cuerpo del puma es un tanto negro-rojo, a diferencia de los círculos y la lengua de fuego puramente rojos. Al costado derecho del puma hay una segunda pintura compuesta por un arco en forma de ojiva debajo del cual hay una figura como una cinta que pende sobre el espacio.

Ahora bien, ¿qué mensaje encierra esta pintura? O, ¿qué secreto oculta? ¿Qué dice? El tema pide ser remitido a la iconografía y al pensamiento salvaje teorizado por Lévi Strauss y otros especialistas. El puma parece ejecutar una danza ritual con una vitalidad y felicidad desbordantes en un tiempo indefinido, lindante con la eternidad, igual a la existencia de las rocas poderosas de la cordillera. El lugar está a más de cuatro mil quinientos metros de altura sobre el nivel del mar, donde con frecuencia en la estación lluviosa estallan truenos, relámpagos y en la estación seca el sol de mediodía muerde y rugen vientos bajo un cielo límpido que resalta el color trigueño de las pasturas y tierra secas y la brillantez de los glaciares. Esta magnificencia de la pintura que representa el poder de Guari hay que asociarla a la quebrada que es lugar de pasturas donde de manera libre habitan reses y animales de diversas comunidades campesinas, costumbre desde tiempos remotos. Hay que asociarla también a las cimas con glaciares y lagunas de grandes proporciones, y asimismo a las tierras negras y vírgenes donde germinan, crecen y frutecen de manera silvestre especies de papa y olluco, plantas que en el imaginario son de propiedad del puma. Esta operación resalta los atributos de Guari como dios agricultor y nos conduce a la evidencia de que los círculos descritos representan andenes circulares. Entonces, también nos induce a pensar que en Quellquehuanca en tiempos remotos habitaron grupos humanos dedicados al pastoreo, la caza y recolección de frutos. Eran los *llacuash*, pastores, recolectores y

cazadores nómadas, poco civilizados en relación a los habitantes de las llanuras que eran urbanos, sedentarios y civilizados. Esta última apreciación quedaría confirmada fehacientemente; pues, en el sector llamado hoy Olivos existen restos de viviendas de piedra y bosquecillos de *kisuar* (árbol semejante al álamo). El nombre quechua de este lugar se ha perdido en el tiempo y es imposible de ser recuperado. De la existencia de este pueblo y sus habitantes son pruebas no solamente los restos de sus viviendas, sino también numerosas tumbas devoradas por las pajas altas y malezas. De estas tumbas hay testimonios de muchas personas que han visto in situ cráneos humanos y restos de textilera a flor de tierra.<sup>39</sup>

Quellquehuanca fue hasta antes de la reforma agraria de 1969 (impuesta por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado) un predio usufructuado por una familia huarasina cuya cabeza era la señora Catalina Zimic. Los campesinos del lado oriental: Huanchac, Marián, Unchus, Rivas, Tucuy payoc, internaban allí sus reses; igual, algunos habitantes de la ciudad internaban allí manadas de caballos para el negocio. Entonces era costumbre durante dos o tres días de febrero o marzo la realización de los llamados “rodeos” por mandato del propietario de la quebrada. Los animales eran concentrados en los corrales frente al peñón del puma danzante. Allí, cada ganadero cancelaba el importe correspondiente al consumo del pasto por sus animales a la patrona en persona que se trasladaba de la ciudad y se alojaba en unos toldos que levantaban los indígenas de la hacienda de Caururu, situada en la parte baja, en el costado sur de las ruinas de Wuillcawain, que también le pertenecía. En estos rodeos sucedía que en la madrugada las reses desesperadas por el hambre, la sed y el apiñamiento pugnaban por saltar las cercas y huir. Los indígenas de Caururu que los vigilaban los calmaban a punta de azotes y tronar de sus chicotes con puntas de cabuya. Esta desesperación animal que causaba estragos, según

---

<sup>39</sup> Dos testimonios: 1) “En un viaje que hice para el rodeo de las reses, descabalgué de mi bestia y me puse a descansar... Ahí en ese sitio sufrí un tremendo susto cuando al recorrer con la mirada el lugar, vi en el interior de una cueva una momia, era al parecer de un anciano, sus ropas tenían colores vivos” Relato de Dn. Claudio Yauri Henostroza, padre del autor de este texto, en 1985.

2) “En Olivos, en un rincón hay muchas calaveras entre las piedras y espinos. Todas blancas y viejas” Relato del industrial Sr. Misael Reyes Minaya, 8 de agosto del 2017, en el portal de la quebrada, a los pies del puma danzante.

la creencia de los indígenas, se producía porque la pintura no representaba a un puma danzante, sino al demonio.<sup>40</sup>

Cuando arribó el cristianismo los apus huarasinos fueron protagonistas de un proceso complejo de mezclas culturales. El panteón cristiano fue asimilado por el nativo. Jesús, la Virgen y la falange de santos fueron absorbidos por las deidades andinas. Si no sucedió esto ocurrió que en el cuerpo del Dios y santos cristianos se sumieron las deidades autóctonas. Este proceso no solo involucró a las deidades, sino también a los elementos de la fauna y flora. Jatun Punku alojó a un toro de oro que se encargaría de cuidar a una princesa nativa convertida en lago por intervención del dios Sol que la salvó de la violación por un soldado español. Este toro no permitiría por la eternidad que nadie asomara a las orillas del lago en cuya sima vive la bella mujer hilando la lana de oro y plata que el Sol hace llover, para confeccionar bellas vestimentas. En las zonas aledañas a Huayrajirca las marismas alojarían gallos de oro y en las pasturas, en las horas de silencio, pastarían cerdas que amamantan a sus críos; y todos son de oro; en las malezas harían su aparición santos cristianos, entre ellos San Miguel que al ser descubierto aceptó que lo trasladaran a las pampas de Chekió donde le construyeron un templo que existe hasta hoy.

En otros espacios se suscitaron escenas de conflicto entre lo nativo y lo foráneo, como en el mito de Cayash. En esta narración mítica nacida en 1904, cuando el P. Pedro García Villon, alcalde de Huaraz, levantó la hostia sagrada durante la misa que celebró antes de que la expedición por él organizada iniciara el ascenso, de la cumbre más alta brotó estruendosamente un cóndor immaculado y reluciente que precipitó un alud que sepultó a la expedición cuyo objetivo era estudiar la posibilidad de construir una carretera que atravesando la Cordillera Blanca pondría en conexión a Huarás con Huari, la selva y más tarde con el Atlántico. También Huarás se convirtió en un escenario privilegiado porque los santos de sus iglesias y el Niño Jesús mismo protagonizaron acontecimientos milagrosos. San Sebastián de la iglesia de Belén sería un *ushnu* que en su fiesta luego de taponadas sus heridas sería llenado de chicha que luego de la misa sería bebida por los alcaldes de las estancias, para de este modo conducir en sus cuerpos el agua que las plantaciones necesitaban para alimentarse y crecer. El Niño Jesús de la iglesia de Huarupampa en las

---

<sup>40</sup> Versión del profesor Raúl Yauri, en Huarás, el 9 de agosto del 2017.

noches se escurriría para irse a jugar a las orillas del río Santa y en 1941 salvó a Huarás de la destrucción por el aluvión, ordenando desde la cumbre de Pumacayan a las aguas a correr por el norte. Ese mismo aluvión se detuvo en Cancaryaku porque el jinete que lo conducía recibió el desafío del inca de Huayrajirca a una batalla singular para impedir la destrucción y la muerte. La Virgen Belenita, en el barrio de Belén, todos los días dejaba a su Niño encargado a una vecina para dedicarse al auxilio de las personas débiles y pobres del pueblo huarasino; los hijos de la vecina jugaban con el Niño e iban a comer a su casa donde el Niño comía la vianda modesta de sopa de trigo y papas. Por último apareció la efigie del Señor de la Soledad en las pasturas que rodeaban a la laguna que existía en el pantano en la pradera solitaria, junto al costado sur de Pumacayan.

### **NOMBRE DE PUMACAYAN**

¿Qué tanto sabemos de Pumacayan? En realidad casi nada o muy poco. Del seno de esta carencia surge una interrogante: ¿Pumacayan es su nombre original, verdadero?

Sobre el origen del nombre de Huaraz mismo se ha especulado bastante y ninguna afirmación es convincente hasta la actualidad. Recordar al español Miguel de Estete, el cronista que al dar cuenta del viaje de Hernando Pizarro de Cajamarca hasta el santuario de Pachacamac en 1533, es importante, porque en su crónica consignó que el 23 de enero arribaron a un pueblo grande llamado *Guarax*, cuyo jefe era el amable *Pumacaxinay*. Más tarde, el 11 de setiembre de 1533, cuando Francisco Pizarro en su viaje al Cusco tras recorrer el Callejón de Huaylas ingresó el 11 de setiembre al pueblo de *Guaray*. Estos datos nos convencen que los cronistas españoles no distinguían bien la fonética quechua y por tanto estaban inclinados a aplicar la fonética castellana a muchas palabras quechuas. Pues, salta a la vista que a un mismo pueblo se le nombra con palabras que en su estructura varían en una sola letra: Guarax y Guaray.

¿Los españoles y sus cronistas, sus bachilleres y letrados aprendieron como es debido el quechua y sus variantes? ¿Las hablaron y entendieron correcta y profundamente? Las dudas son serias y profundas. Ellos tenían prisa por dominar el territorio conquistado y en ese trance no les importó la cultura de los pueblos que empezaban a conocer. A esto se debe, que nombres de personajes y lugares así como los de la riqueza de la fauna y flora eran

escritos de diferente modo por los cronistas. Es el caso, por ejemplo, de cómo el nombre de Atahualpa, para algunos era **Atabalipa y para otros Atawalpa**, o **Atahuallpa**. Los españoles tampoco entendieron por qué en el extenso espacio del Tahuantinsuyo se repiten los nombres de lugares. Por ejemplo en Ancash hay varios lugares con el nombre de Chavín, así como también hay en Huánuco (provincia de La Unión: Chavín de Pariarca). Los peruanos antiguos a las regiones o lugares con iguales características físicas, climatológicas y riqueza de fauna y flora les ponían el mismo nombre. Cultivaban una técnica taxonómica que no fue entendida por los invasores.

También no perdamos de vista que sobre la región de Huaylas se abatieron muchas invasiones conquistadoras provenientes del sur: de los Waris, de los Yaros e Incas. En estas vorágines, la cultura, la vida se convirtieron en hervores. En el campo religioso dioses locales sucumbían y en su lugar se imponían los de los vencedores. La lengua era penetrada por la del conquistador y se desataron los fenómenos de la traducción, del calco, de la resemantización e hibridación, procesos que al final desembocaron en el surgimiento de lenguas mestizas e híbridas. Entonces, no solamente es lícito pensar que en este torbellino de la crisis, se perdió para siempre el nombre original del santuario (de Guari), y de igual modo el nombre mismo de Huarás. ¿Entonces, hoy ya no podemos pensar que el nombre de la actual Huarás proviene del acto de imponer la *huara* (pantalón) durante el Huarachicu, como tampoco del Lucero del amanecer o sea del Llucllahuaras, dato que recogió el P. Sobrevilla, sino que deriva del mismo nombre del dios del santuario, Guari? Cualesquiera haya sido el pueblo adonde arribaron los primeros españoles, las palabras **Guarax** y **Guaray** lingüísticamente son el mismo nombre de Guari con una leve variación; y las dos palabras significan “amanecer” (**Guarac, Guaré**) Los españoles las usaron indistintamente. Ahora bien, el Llucllahuarac, del informe de Sobrevilla, el Guarax del discurso de Estete y el Guaray del discurso de Pedro Sancho de la Hoz apuntan al Lucero o Venus del amanecer, (hubo otro en el panteón precolombino, el Venus del atardecer, que era hembra y no macho como el primero). Guari por pertenecer al mundo sideral, es decir al Hanan Pacha, era brillante, como todos los dioses poderosos del panteón precolombino. Sus vestiduras destellosas, de oro, plata y piedras preciosas como las de Curinaya Wiracocha de *Dioses y hombres de Huarochiri*, emitían una luz cegadora y envolvente que es la del amanecer. Guari, es pues el dios del amanecer del mundo y por tanto asociado a

los luceros del día naciente y del crepúsculo, macho el primero y hembra el segundo, y por tanto Guari era el dios de la fertilidad y por ende de la abundancia y del bienestar.

Pumacayan, como palabra quechua, traducida al castellano significa: “*son pumas*”. Es palabra compuesta formada por la palabra **puma** que sígnicamente representa al felino andino o león americano, y por la palabra también quechua **cayan** que significa **son**. Ensambladas originan la frase: “*son como pumas*” Su análisis nos lleva a pensar en un emisor y un receptor. El primero emite la afirmación de que unas personas o un grupo de ellas son pumas. Al otro lado está un receptor colectivo; en el caso de ser lo último, este es una multitud, un pueblo, en síntesis el pueblo huarasino. ¿Cuándo se produjo este fenómeno? Probablemente después de la invasión inca de Huarás y de toda la región Huaylas. El conjunto de pueblos vencidos aceptaron la imposición de la cultura del vencedor. ¿Cuál pudo haber sido el elemento o causa de tal escena? Recordemos la riqueza de la cultura inca, pero en particular destaquemos el ritual del *Capac raymi*. Este tenía muchas instancias y duraba un mes. Intervenían tocadores de tambores que eran muchachas y varones con largos vestidos rojos que rozaban el suelo, llamados *pucacaychu uncu* que por contactarse con el suelo se vinculaban a la madre tierra, así como los tambores se vinculaban a la guerra y la victoria en las actividades de la vida, en suma a la labor agropecuaria que era para todos un triunfo. En el solsticio de diciembre había los **hombres-pumas**. «Estos hombres, dice R.Tom Zuidema, cubiertos con pieles de pumas, largos vestidos y tocando tambores (...) eran los que, desde las casas de sus padres, introducían a los muchachos en la sociedad» También las muchachas tenían su celebración cuando les llegaba la primera menstruación y estaban presentes a lo largo del *Capac raymi* y eran ayudantes de los muchachos. De este modo el ritual era una preparación para el matrimonio.<sup>41</sup>

Este dato es importante, nos ayuda a especular en la búsqueda del nombre original de Pumacayan. Es posible, tal como ya lo afirmamos en una primera oportunidad<sup>42</sup> que durante la dominación inca, el *Capac raymi* impuesto en Huarás tenía como escenario el

---

<sup>41</sup> Zuidema, R. T. «El león en la ciudad», *Reyes y guerreros*, 1989, Lima, FOMCIENCIAS, Manuel Burga, compilador. pp. 306-382

<sup>42</sup> Yauri, M., 1993, *El Señor de la Soledad de Huaras. Discurso de la abundancia y carencia. Resistencia andina.*, Lima, Editorial AVE, p. 71

santuario de Pumacayan. Allí intervenían los hombres-*pumas* con largos vestidos rojos tocando tambores. Y es entonces que como consecuencia de la imposición definitiva de esta fiesta aparecieron los personajes que intervienen en toda comunicación: el emisor y el receptor. El emisor y el receptor fue el mismo pueblo huarasino. Uno, o muchos, (convertidos en emisores), viendo a los tocadores de tambores habrían exclamado: **¡Pumacayan!**, y otros o muchos, o todo el pueblo (¿Quién puede saber?) escuchó o escucharon la palabra. A partir de entonces y como consecuencia de la repetición permanente del ritual a través de las generaciones, el viejo santuario huarasino, otrora el centro del poder, empezó a llamarse Pumacayan. Su verdadero u original nombre se perdió para siempre. Pasó al olvido, irremediablemente.

La rápida asimilación de la palabra como nuevo nombre del santuario se explica por dos fenómenos; primero, habían pasado muchos siglos desde la erección del santuario por las etnias nativas de la región y en este transcurso, los habitantes azotados por las crisis fueron olvidando algunos aspectos de su cultura ancestral; segundo, porque el puma estuvo presente desde la antigüedad en el imaginario panandino peruano. Era una de las múltiples representaciones de Guari, igual que el viento y la serpiente, elementos presentes en la región huarasina. El puma en la cosmología huarasina, como en la panandina es el propietario de la papa, la oca, el olluco; pero además de agricultor es el defensor de la vida contra las catástrofes naturales: llocllas, sequías, heladas, granizadas, pestes y también contras los desastres sociales: guerras, conflictos internos, etc. Es la fuerza guerrera<sup>43</sup> A esto se debe que los mitos que nacieron en la región involucrando a Pumacayan, a este lugar se le sindicó como el habitáculo de un gato<sup>44</sup> Rasgo mítico que apunta directamente al puma, cuya figura está presente hasta hoy en un peñón en la entrada a Quellquehuanca,<sup>45</sup> en

---

<sup>43</sup> Betanzos y Cieza relatan que Inca Yupanqui, que más tarde fue Pachacuti, para derrotar a los chancas que invadían el Cusco se identificó con el puma, para lo cual antes de entrar en batalla salió a la plaza donde estaba la piedra de la guerra que tenía en su cabeza una piel de puma.

<sup>44</sup> El gato en el imaginario mestizo sustituyó al puma.

<sup>45</sup> Testimonio personal. El autor estuvo en ese lugar en compañía de su padre muchas veces cuando iban a esa quebraba por las reses.

la Cordillera Blanca, y en otro peñón, en un lugar llamado Quenuachaca (puente de quenua), en la Cordillera Negra, a un costado de la carretera a Casma.<sup>46</sup>

La costumbre de los nativos de celebrar subrepticamente sus ritos en los restos de sus adoratorios arrasados durante la evangelización cubrió a todo el Perú. Era una forma de resistencia, en este caso de carácter netamente religioso. Este fenómeno desató la segunda evangelización conocida como la *extirpación de la idolatría*. En 1616 el jesuita Miguel Salazar descubrió que los nativos de Huarás seguían practicando sus cultos religiosos sobre los escombros de sus templos destruidos por los evangelizadores. Alba Herrera usando la crónica escrita por el franciscano Francisco Beltrán nos demuestra que por los años de 1696 los aborígenes huarasinos practicaban sus ritos de manera clandestina en Pumacayan, tales como la imposición de los pantalones a los jóvenes del *Capac raymi*, el ritual del *Quiquechicu*, cuando las jóvenes menstruaban por primera vez, y el corte de pelo de los niños o *Rituchicu*. Este hecho refrenda la hipótesis de que los ritos impuestos por los conquistadores incas se practicaban en lo que quedaba del santuario hoy llamado Pumacayan que perdió su nombre original debido a la presencia de los hombres-*pumas* a los que hemos aludido en un párrafo precedente. Era pues, lo que el P. Beltrán llamó el “Mochadero”, o sea lugar de veneración a las deidades antiguas andinas. Mochadero que fue exorcizado mediante la imposición de la cruz en la cima del santuario, donde después de años también se construyó una ermita que hasta hoy persiste. Todo acto de imponer la cruz era de purificación y de expulsión de los demonios; pues, los españoles consideraron a todos los apus como repositorios de estas fuerzas del mal, en un mundo y una cultura donde jamás hubo diablos.

Asimismo, el mismo historiador nos informa que la adoración al puma en las ruinas de Pumacayan era motivada por los fenómenos naturales que perjudicaban a la agricultura: heladas, sequías, inundaciones, etc. El puma estaba, pues, vinculado estrechamente a la fertilidad de la tierra, la actividad agropecuaria que garantizaban el bienestar mediante la abundancia. A esto también se debió a que esa deidad, que es la otra personificación de Guari, también estuvo presente en las fiestas, entre ellas en el carnaval. En esta festividad,

---

<sup>46</sup> El autor de este texto durante varios años consecutivos (1950-1958) contempló esta figura en sus viajes a Trujillo cuando era estudiante universitario y luego profesor en Piura. El dato se lo proporcionó un chofer durante una larga conversación en el viaje de Huaraz a Casma

había un danzante cubierto con pieles del puma, por lo común un hombre joven. Iba detrás de la cruz y del símbolo de la fertilidad de la tierra, el *tsampi*,<sup>47</sup> danzando con lentitud al son de la música de un arpa y una caja. La danza era conocida con el nombre de “Puma danza”. Todo esto corrobora cuán profundamente estuvo arraigado en la conciencia colectiva el culto a Guari.

El historiador huarasino Manuel Reina Loli en su afán de interpretar el significado del nombre de Pumacayan ha enumerado la traducción del nombre quechua al castellano realizada por muchos personajes: Middenford, Toribio Polo, Kimmich, Augusto Soriano, entre otros.<sup>48</sup> Todos han balbuceado. Era natural que eso sucediera debido al deficiente conocimiento de la lengua nativa de cada uno de ellos y porque en la época correspondiente no estaban difundidos o no se habían producido los aportes, por ejemplo de Lévi Strauss, R. Tom Zuidema, de Duviols, Wachtel, María Rostworowski, Mihail Bajtin, etc. No se practicaba una lectura paradigmática, es decir en profundidad, de las crónicas con un instrumental teórico creado gracias al estructuralismo y otras tendencias; no habían aparecido los estudios culturales y el interés por el tema de la oralidad. Las ciencias de la naturaleza, o ciencias duras y las ciencias humanas hoy denominadas ciencias blandas no dialogaban. Tampoco habían nacido la psicohistoria y etnohistoria. Esto nos conduce a pensar que solo un estudio inter, multi y transdisciplinario nos abrirá nuevos horizontes que nos ayudarán en el conocimiento de nuestra historia y cultura. La arqueología sola no podrá ir lejos en sus indagaciones como lo dijo el maestro Luis E. Valcárcel, el creador de la etnohistoria peruana

## CONCLUSIONES

Primero: Todas las evidencias conducen a pensar que Pumacayan ha sido desde sus orígenes un santuario religioso dedicado a la deidad Guari, y al mismo tiempo centro de un poder político-religioso muy fuerte que tenía bajo su obediencia a un extenso territorio dividido en dos partes: Allaucagaraz y Llaguaraz.

---

<sup>47</sup> El *tsampi* era un triángulo tejido de carrizo sobre el que estaban fijadas una diversidad de frutas y botellas de licor. (Testimonio personal)

<sup>48</sup> Reina L. M, «Arqueología huaracina: El adoratorio de Pumacayán». *El libro azul. Revista bibliófila cultural* de la Asociación Waras: Ciencia y cultura. Año III, No 8, Huaras, 2016, pp. 16-20

Segundo: El centro sagrado de este poder, no constituía solamente el monumento llamado Pumacayan y los terrenos aledaños, como todos creen en la actualidad, sino era todo ese inmenso círculo que hemos descrito en líneas iniciales que se extendía desde la Cordillera Negra hasta la Cordillera Blanca, englobando muchos lugares. Corrobora esta afirmación la presencia pictórica del puma danzante en la entrada de la quebrada Quellquehuanca en cuyo interior hay cementerios y donde probablemente se encuentran en bóvedas las momias de los líderes fundadores de los pueblos nativos de la antigüedad; y en la Cordillera Negra, en Quenuachaca otra presencia del felino en otra pintura rupestre en un peñón al borde de la carretera de Huaraz a Casma.

Tercero: La secuencia histórica que oculta la mitología de la zona expresa que los pueblos nómadas o los *llacuash* de las altas tierras o punas, pueblos de pastores nómadas y criadores de auquénidos; domesticadores de la papa, del olluco, de la oca y del tauri, descendieron a las llanuras empujados por catástrofes naturales, sometieron a los *huaris* y crearon nuevas comunidades que se desarrollaron en Guaraz y el Callejón de Huaylas.

Cuarto: Los mismos dioses y sus héroes culturales y las numerosas masas humanas todos son culturalmente *llacuases*.

Quinto: Si reflexionamos en esta cuarta conclusión, hoy en el siglo XXI, en nuestro país está vigente ese fenómeno: el *Desborde Popular*, es decir la migración de las masas de la periferia al centro. Centro que está en un proceso de cambios con visos de no tener término en un futuro cercano. La historia se torna metáfora.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBA HERRERA, C. A. 1996, *Huarás. Historia de un pueblo en transformación*, Carás, Ediciones El inca.

ÁLVAREZ BRUN, F. 1970, *Ancash. Una historia regional peruana*. Lima, Ediciones P.L. Villanueva.

BODE, Barbara, 1989, *No bells to toll. Destruction and creation in the Andes*, New York, Charles Scribner's company.

GONZALES, Francisco, 1992, *Huarás. Visión integral*, Lima.

GRIDILLA, Alberto, 1937, *Ancash y sus antiguos corregimientos*. Tomo I: Conquista, Arequipa. Editorial La colmena.

HUERTAS VALLEJOS, L., 2016, *Fundación de centros poblados en los Andes durante los siglos XV y XVI, El nacimiento del Perú contemporáneo*, Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria

ORTIZ RESCANIERE, A. 1973 *De Adaneva a Inkari. Una visión indígena del Perú*. Lima, Instituto Nacional de Investigaciones y Desarrollo de la Educación, Retablo e Papel.

REINA, M. 1992, «Historia del distrito de Huaraz». *Huarás. Visión integral*. (Fco.Gonzales, compilador) Lima, pp17-63

RICK, Jhon, 2010, «El lugar de los orígenes: los misteriosos mundos de Chavín de Huántar» *Ancash. Anuario Cultural* pp.90-107

VARIOS, 2016 *El libro azul. Revista bibliófila cultural. Especial Pumacayan*. Huarás, Asociación Waras: Ciencia y cultura.

WALTER, Doris, 2003 *La domestication de la nature dans les Andes Péruviennes*. París, L' Harmatan.

YAURI, M. 1993, *El Señor de la Soledad de Huarás. Discurso de la abundancia y carencia. Resistencia andina*. Editorial AVE

YAURI, M. 2000 *Leyendas ancashinas*, Lima, Lerma Gómez

YAURI, M. 1998, *Reina del viento. Leyendas*, Lima, Ediciones Azalea

YAURI, M. 2006 *Laberintos de la memoria. .Reinterpretación de relatos orales y mitos andinos*. Lima, Fondo editorial del Pedagógico San Marcos, Instituto de Ciencias y Humanidades.

YAURI M., 2009, *Simbolismo de las plantas alimenticias nativas en el imaginario andino*. Lima. Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.

YAURI, M. 2014, *Ancash en el tapiz. Imágenes de su historia y cultura*, Lima, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.